

**PROPUESTAS TEOLOGICO PASTORALES
PARA LAS MASCULINIDADES
EN EL CONTEXTO HONDUREÑO**

MARIA ELENA RODRIGUEZ HERNANDEZ

TESINA

**En cumplimiento parcial de los requisitos para
Optar al grado de Bachiller en Ciencias Teológica
Profesora Guía: Nidia Fonseca**

UNIVERSIDAD BIBLICA LATINOAMERICANA
San José, Costa Rica
agosto 2009

PROPUESTAS TEOLÓGICO PASTORALES PARA LAS MASCULINIDADES EN EL CONTEXTO HONDUREÑO

Tesina

Sometida el 24 de agosto del 2009 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Bachillerato en Ciencias Teológicas por:

María Elena Rodríguez Hernández

Tribunal integrado por:

MSc. Nidia Fonseca, Profesora Guía

Dr. Edwin Mora Guevara, Dictaminador

Dedico este trabajo a Dios.

A toda mi familia, en especial, a mis futuras generaciones, a quienes quiero dejar un legado de valentía para alcanzar la libertad, que en sus vidas reine: el amor, la justicia, la equidad y la paz de Dios.

A las mujeres y niñas para que luchen con perseverancia para alcanzar sus metas, sueños e ilusiones, para contribuir a la construcción de un mundo más justo y más humano.

También, dedico mis logros alcanzados al cuerpo pastoral, líderes y miembros(as) de la Iglesia Cristiana Cuerpo de Cristo, que de una u otra manera han contribuido a mi formación espiritual, me han apoyado con sus oraciones y palabras de aliento en todo momento.

A todos y a todas aquellas que trabajan para hacer realidad el sueño de Jesús, de construir el reino de Dios aquí en la tierra.

AGRADECIMIENTOS:

A **Dios**, en primer lugar por haberme guiado hacia a senderos donde mi condición humana jamás hubiera imaginado llegar, le agradezco por haberme dado la sabiduría necesaria para alcanzar esta meta.

Al **Rev. Daniel Wilson-Fey**, misionero de la Iglesia Metodista de Honduras, por descubrir mi deseo, de ser teóloga y apoyarme en los inicios de mi carrera.

A la **Comunidad Teológica de Honduras** (CTEH), en especial a la **Rev. Linda Hanson**, por su apoyo, no sólo académico, sino espiritual.

A la Profesora **Nidia Fonseca**, por su disposición y perseverancia en ayudarme en este proceso investigativo, por la calidad humana, cristiana y profesional demostrada durante todo el proceso.

A la **Universidad Bíblica Latinoamericana**, por darme la oportunidad de estar entre las estudiantes de esta prestigiada institución.

Al Pastor **Jorge García**, porque siempre me ha apoyado.

A mis **hijas**, a mi **hijo**, a mi **esposo**, a mi **madre**, y a mi **padre**, por su apoyo incondicional.

CONTENIDO

INTRODUCCION.....	2
CAPITULO	
1. CONTEXTO SOCIAL DE LA MASCULINIDAD DOMINANTE.....	4
Teorías de masculinidad	
Masculinidad en Honduras	
Formación educativa de la masculinidad	
Violencia masculina contra las mujeres y niñas	
Violencia contra otros hombres y niños	
2. CONTEXTO BIBLICO TEOLOGICO.....	20
2.1 El patriarcado en el Antiguo Testamento	
2.2 El patriarcado en el Nuevo Testamento	
2.3 Aspectos generales sobre masculinidad en la teología	
3. ANALISIS TEOLOGICO Y PROPUESTAS.....	33
3.1 Imágenes de Dios y las masculinidades que de ellas se desprendan	
3.2 ¿Cuáles son las propuestas pastorales sobre masculinidades?	
3.3 ¿Cuáles son las propuestas para las mujeres y su perspectiva de masculinidad?	
4. CONCLUSIONES.....	48
BIBLIOGRAFIA.....	50

INTRODUCCION

Por medio de esta investigación quiero aportar a la reflexión eclesial sobre la masculinidad patriarcal, obtener posibles alternativas de masculinidad y asegurar relaciones más armoniosas, tanto para mujeres, como para los mismos hombres. Demostraremos que la masculinidad patriarcal, no solamente, ha hecho daño a las mujeres, sino, a los mismos hombres. A la vez, plantearemos a la iglesia un aporte positivo en la práctica pastoral, en el campo de las masculinidades.

Masculinidad es un tema nuevo de abordar desde las iglesias en Honduras. Se habla de masculinidad sólo en el sentido de dominación, bajo el sistema patriarcal histórico y que está en la Biblia. No es un tema analizado por las iglesias, ¿Cómo analizan las mujeres este tema y hasta dónde entienden las mujeres el por qué del comportamiento machista de los hombres en todos los ámbitos del quehacer diario? La voz femenina no es asumida: ¿Qué piensan las mujeres sobre los hombres?

El concepto de género es entendido, únicamente, de interés solo para la sociedad civil, no es un tema de interés para la Iglesia. Sin embargo, a diario se predica en las iglesias sobre la autoridad del varón con dominio sobre la mujer.

Es pertinente ahondar en estos temas y ponerlos en la agenda de la Iglesia como punto de partida para transformar las conductas de mujeres y varones. Bajo este abordaje, es necesario que la iglesia pueda reflexionar teológicamente sobre género y masculinidades y sus consecuencias para las relaciones sanas entre hombres y mujeres.

Dividiremos nuestra investigación en tres capítulos: en el capítulo 1 hablaremos del contexto social de la masculinidad dominante en Honduras, de la forma en cómo ha sido abordado este tema, su difusión y las teorías de masculinidad que se manejan en el ámbito hondureño. Así mismo, indagaremos sobre ¿cuál ha sido el proceso de la formación educativa de la masculinidad y la violencia masculina contra las mujeres, niñas, niños y contra otros hombres?

En el capítulo 2, estudiaremos el contexto histórico, expondremos el proceso de construcción de la masculinidad, desde la perspectiva histórica y bíblico-teológica; haciendo un recorrido por el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. A la vez,

analizar algunos aspectos generales sobre masculinidad en la teología y cómo se ha justificado la masculinidad dominante.

En el capítulo 3, haremos un análisis teológico para encontrar las imágenes de Dios y las masculinidades que de estas imágenes se desprende, para encontrar algunas propuestas pastorales y descubrir cuáles de estas pueden ser las más apropiadas para hombres y mujeres hondureños. En esta línea aportamos otra perspectiva de masculinidad, tomando en cuenta las imágenes femeninas de Dios encontradas en la Biblia.

CAPITULO 1

CONTEXTO SOCIAL DE LA MASCULINIDAD DOMINANTE

Es sorprendente que en Honduras en pleno siglo XXI los estudios de masculinidad sean pocos y que contengan un enfoque tan superficial sobre la masculinidad dominante. Por este motivo, se recurre a fuentes de investigación que tienen un alto grado de credibilidad al respecto, como lo que dicen Campos y Salas:

En Honduras existe una deuda pendiente en la sociedad con un debate serio y amplio que se articule con visiones de su propio desatino que no sea más allá de los cuatro años de cambio de gobierno. Las propuestas alrededor de la necesidad y viabilidad de un modelo de democracia de género son esenciales para la integración de hombres y mujeres y la juventud en la dinámica ciudadana. Y solo pueden ser vistas como aportes y ganancias que le inyectaría un mayor valor agregado al alicaído foro de discusión teórico sobre la igualdad de género y rescatarla de la dinámica en la cual se encuentra atrapada de continua contestación a los lentos movimientos de la dinámica gubernamental y de resistencia generalmente pasiva frente a los poderosos grupos alienados con el mensaje ultraconservador de las iglesias”¹.

La problemática política de Honduras es uno de los factores que causa muchos daños a la población y la mantiene sumida en la ignorancia, la dominación y la pobreza. Todos los temas de importancia social son vistos como mercantilismo político y se usan para llenar espacios políticos, solamente. Desde esta coyuntura se puede analizar la problemática a la que nos enfrentamos cuando seguimos sumidos en esquemas arcaicos y de dominación. Por lo que es necesario y urgente el tema desde las teorías sociales:

¹ Álvaro Campos Guadamuz y José Manuel Salas Calvo, Compiladores, “*El abordaje de la Masculinidad en Honduras: ¿un frente de batallas y/o de oportunidades?*”, en *Masculinidades en Centro América*. Inst. Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, 2002, 130.

1.1. Teorías de masculinidad

1.1.1. Masculinidad Hegemónica o tradicional

Esta masculinidad es entendida dentro del contexto del sistema patriarcal. Desde el punto de vista de Campos y Salas, tiene las siguientes características²:

- La obligación de procrear hijos legítimos sobre la base del control político del cuerpo y sexualidad de las mujeres, mediante la creación y surgimiento de instituciones de control social (matrimonio, maternidad, virginidad, heterosexualidad obligatoria, monogamia para la mujer, etc.).
- El establecimiento de las estructuras de clase, económicas y políticas en manos de los hombres.
- La guerra como institución masculina patriarcal.

Estas características van formando la base de la masculinidad hegemónica como parte de los mecanismos del patriarcado para mantener el dominio y el control sobre la vida de las personas y del cosmos en general. Es justo aquí, donde la masculinidad se encuentra con las implicaciones de género con base en tres dimensiones³:

- Relaciones de poder: subordinación general de las mujeres y dominación de los hombres.
- Relaciones de producción: dándole relevancia no solo a la división del trabajo por género, sino también a sus consecuencias (discriminación de la mujer en los niveles económico, laboral, político, etc.).
- Cathexis: asociado con el deseo sexual, incluido en una trama social.

Campos y Salas describen algunas características generales en los hombres en cuanto a su virilidad, sexualidad y su psique masculina;⁴ las cuales nos permitimos transcribir a continuación:

² Álvaro Campos Guadamuz y José Manuel Salas Calvo, Compiladores, “*Aspectos Teórico-Conceptuales de la Masculinidad. Retos en el Siglo XXI*”, en *Masculinidades en Centro América*. Inst. Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, 2002, 21.

³ *Ibid.*, 22.

⁴ Álvaro Campos Guadamuz y José Manuel Salas Calvo, Compiladores, “*¿Qué es la masculinidad? Su relación con el género. Nuestra forma de asumirla*”, en *Masculinidades en Centro América*, Inst. Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, 2002, 24-25.

[Virilidad]

- Nada con asuntos de mujeres: la masculinidad es el repudio implacable de lo femenino.
- Sea el timón principal: la masculinidad se mide por el poder, el éxito, la riqueza y la posición social.
- Sea fuerte como un roble: la masculinidad depende de permanecer calmado y confiable en una crisis, con las emociones bajo control, no se muestran emociones.
- Mándelos al infierno: arriesgarse y ser agresivo.

[Sexualidad]

Siempre listo para tener sexo.

- Siempre con el pene erecto, que “funciona” siempre
- Siempre durando mucho para eyacular
- Siempre dando mucha satisfacción sexual a las mujeres (como nadie lo hace).

[Psique masculina en otros ámbitos]

- Nunca rechazado o traicionado por una mujer
- Exitoso en el trabajo
- Exitoso en lo económico
- Con parejas que lo admiren, obedezcan y cuiden
- Mediante el desafío permanente del peligro
- Mediante conductas de descuido personal
- Mediante la negación maníaca de los procesos de duelo.

En síntesis, podemos decir que la masculinidad no es la formación biológica sexual, sino una construcción social y cultural de conceptos y comportamientos de los hombres en la sociedad. Mejor dicho, los hombres se hacen en la sociedad con todas sus demandas.

De acuerdo a los cambios que han acontecido en relación a el movimiento feminista y teorías de género que cuestiona roles, identidades y relaciones de género, se han formulado tres propuestas necesarias a la masculinidad hegemónica⁵:

⁵ Regina Weber y Nidia Fonseca, “Aporte 5 Mitos que Matan”, en Dándole nombre al dolor CEPA 29, 2005, 58.

RECONSTRUCCION URGENTE DE LA MASCULINIDAD	DECONSTRUCCION DE LA MASCULINIDAD [HEGEMONICA]	CONSTRUCCION DE UNA MASCULINIDAD NUEVA Y ALTERNATIVA
<p>... es sobre todo una respuesta a la masculinidad dañada [hegemónica], sea por causa de la amenaza que supone el cambio de las mujeres, ... sea por el daño que perciben los hombres por el mantenimiento de la masculinidad tradicional o por la tendencia al “hombre suave”, que se supone debe corresponder al empoderamiento de las mujeres.</p>	<p>Consiste en deshacerse de la masculinidad tradicional [hegemónica]... olvidar el mito del varón y aprender a ser persona... llegar a un punto de completa diversidad en el que cada varón podrá elegir según su preferencia.</p>	<p>... propone una masculinidad alternativa no dominante y heterosexual que implica asumir las relaciones con el otro género.</p>

1.2. Masculinidad en Honduras

Las teorías de masculinidad en Honduras no son muy mencionadas.

En las iglesias se maneja el tema desde el patriarcado, en el cual tiene la primacía de autoridad el varón, las mujeres en la mayoría de los casos lo aceptan pasivamente, en otros casos hay un fuerte cuestionamiento sobre el por qué del comportamiento violento de los hombres.

“Cada vez con más frecuencia, hay una mayor preocupación en torno a qué sucede con los hombres, lo cual nos lleva abordar la masculinidad, desde sectores que tradicionalmente

vienen trabajando con las mujeres...⁶ Debido a que no ha existido un enfoque directo sobre masculinidades hay una fuerte oposición de los hombres, pero también dentro de las mujeres, porque el tema, creo, no lo abordan correctamente en las organizaciones de mujeres eclesiales.

La masculinidad hegemónica y tradicional en Honduras a pesar de los avances en los marcos jurídicos aún florece en múltiples manifestaciones, como por ejemplo: el paternalismo de las propuestas de apoyo a la igualdad de la mujer sin reconocer el estatus legal ministerial adecuado; la desigualdad representativa y la forma de integración de las dirigencias partidarias, gremiales y en los niveles decisivos en los organismos del Estado, la creciente participación y consolidación del modelo masculino de las iglesias⁷.

En Honduras es imperativo establecer claramente que la masculinidad es una construcción social donde “cada sujeto repite, obligatoriamente, las normas culturales que definen la manera de ser, actuar y sentir para cada sexo.”⁸ Es decir, que es una demanda social impuesta a los hombres, que en el transcurrir de su vida van asumiendo como parte de su ser, rechazando todo lo referente a lo femenino.

Es imperativo referirse a que para aludir a masculinidad es necesario hacerlo desde la categoría “género”, por lo menos con base en la concepción que al respecto tenemos, por cuanto partimos del supuesto de que es imposible referirse a la primera sin no hacerlo con la segunda. Además de esta raíz conceptual, la temática de la masculinidad, históricamente, está asociada en su génesis con los movimientos feministas europeos y estadounidenses; es en estos donde se dan las primeras acciones de hombres y mujeres preocupados de qué sucede con ellos. Esto hizo que, entonces, la masculinidad como concepto y como acción, estuviera impregnada de los cuestionamientos feministas acerca de las mujeres y poco en los varones⁹.

⁶Álvaro Campos Guadamuz y José Manuel Salas Calvo, Compiladores, “*Aspectos Teórico-Conceptuales de la Masculinidad. Retos en el Siglo XXI*”, en Masculinidades en Centro América, Inst. Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, 2002, 17.

⁷ *Ibid.*, 132.

⁸ *Ibid.*, 25.

⁹ Álvaro Campos Guadamuz y José Manuel Salas Calvo, Compiladores, “*¿Qué es la masculinidad? Su relación con el género. Nuestra forma de asumirla*”, en Masculinidades en Centro América, Inst. Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, 2002, 20.

Por esta razón es necesario mencionar que: “En 1955, el investigador John Money propuso el término “papel de género” para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres...”¹⁰ Este conjunto de conductas fue lo que se dividió en masculino y femenino; para lo masculino todo lo que tiene que ver con fuerza, poder, control e independencia; para lo femenino: debilidad, dependencia sumisión; estableciendo una marcada división entre ambos. Podemos entender el sistema de género como:

Producto de una estructura histórico-cultural jerarquizada que coloca a la mujer en una posición de inferioridad respecto al varón. Sin embargo, lo específico de la teoría de género es su perspectiva de amplitud, es decir, la necesidad de entender la identidad de género tanto de hombres como de mujeres, y los distintos planos en que éstas se relacionan, durante el desarrollo vital de ambos¹¹.

Podría decirse que para conciliar ambos géneros es necesario trabajarlos juntos. Tanto la masculinidad como la feminidad necesitan complementarse. “Por ello, hablar de masculinidad lleva, necesariamente, a referirnos a feminidad. Género no es lo mismo que solo la condición de las mujeres”¹². En muchas ocasiones escuchamos de organizaciones de género pero la participación que tienen es exclusiva de mujeres.

Es un tema bastante reciente, casi desconocido para la población en general, “las pocas experiencias desarrolladas en el abordaje de la masculinidad no se remontan más allá de mediados de los años 95, limitándose exclusivamente al tema de violencia doméstica y salud sexual-reproductiva”¹³. Este tema no es abordado en las escuelas, colegios y universidades; mucho menos desde las iglesias. Se conoce, únicamente, desde las organizaciones de mujeres con perspectiva de género, pero su énfasis es desde las mujeres.

¹⁰ Enrique Gomáriz, “*Marco Conceptual*”, en *La Planificación con perspectiva de Género. Manual de Trabajo*, San José, Costa Rica, 1994, 11.

¹¹ *Ibid.*,13.

¹² Álvaro Campos Guadamuz y José Manuel Salas Calvo, Compiladores, “*¿Qué es la masculinidad? Su relación con el género. Nuestra forma de asumirla*”, en *Masculinidades en Centro América*, Inst. Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, 2002, 23.

¹³ *Ibid.*

La masculinidad desde las mujeres es entendida desde la violencia femenina en la violencia intrafamiliar. Es evidente que el tema no se entiende desde la perspectiva de género.

“En Honduras, nos encontramos ante un caso, en el cual primero se instalaron las organizaciones feministas y sólo después se inició un aprendizaje de ser feminista. Expresado de otra manera, no fueron mujeres identificadas con el feminismo o las que inauguraron las organizaciones feministas, pero fue en ese proceso que se vieron enfrentadas ante la necesidad vital de convertirse en feministas.”¹⁴

Las organizaciones feministas le dan un enfoque de empoderamiento femenino con exclusión de los hombres y “La perspectiva de género tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres.”¹⁵

La masculinidad no es un tema de interés para los hombres, se cree que es un asunto “de mujeres”, quienes quieren ejercer dominio sobre los hombres. Desde el sector secular y eclesial, no consideran que las mujeres buscan la equidad de género, sino, el dominio de los hombres; la perspectiva de género sí “reconoce la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres, como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática.”¹⁶

La masculinidad desde las iglesias tiene un enfoque patriarcal; hablar de masculinidad es como quitar autoridad a la teología bíblica.

Todas las principales religiones del mundo se encargan de legitimar el patriarcado. Ocurre lo mismo con cultos populares.. Los mitos y símbolos del cristianismo son esencialmente sexistas. Puesto que “Dios” es hombre, el hombre es Dios. Dios Padre legitima a todos los Padrinos terrenales, incluyendo a Vito Corleone, El Papa Pablo, al Presidente Gerald Ford, a los Padrinos de la medicina (por ejemplo, la American Medical Association), de la ciencia (por ejemplo, la

¹⁴ Breny Mendoza, “HONDURAS El dilema del movimiento feminista”, disponible en, <http://www.nodo50.org/mujeresred/hondurashm>. Fecha de acceso 30 de mayo del 2009,2.

¹⁵ Marcela Lagarde, “El Género”, en Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia. Madrid, España, 1997,13.

¹⁶ *Ibid.*,

NASA), de los medios de comunicación, de la psiquiatría, de la educación y de todas las teologías.¹⁷

Es decir, que el lenguaje androcéntrico, también ha permeado la iglesia, por que toda su cosmovisión gira en torno al hombre.

1.3. Formación educativa de la masculinidad

La formación educativa sobre masculinidades en Honduras está en proceso. “Para lograr un cambio en la sociedad, en las familias, en las organizaciones, es necesario que los hombres revisen su propia masculinidad y que se hagan preguntas que quizás nunca se han hecho.”¹⁸ ¿Qué clase de masculinidad he vivido?, ¿Es esta forma de vida la que necesito en mi mundo o es necesario efectuar cambios que beneficien a hombres y mujeres en igualdad de oportunidades?, ¿Cómo hombre me gustaría vivir sometido, violentado e invisibilizado como las mujeres? “Y lo más importante: ¿cuáles han sido las consecuencias positivas y negativas que todo esto ha tenido en sus vidas y en las personas que los rodean?”¹⁹, “¿Qué pasa conmigo? ¿Cómo me he comportado? ¿Cómo me criaron? ¿Me comporto en forma machista?”²⁰

Se necesita estar consciente que el cambio es personal y colectivo, pero, es importante que la sociedad entera cambie y para que cambie, es necesario romper esquemas pasados y presentes.

Hay una iniciativa desde la Comunidad Teológica de Honduras de ofrecer talleres de masculinidad en las iglesias, a través de los y las estudiantes de teología. Se organiza el taller en convenio con los pastores de las iglesias, por medio del o la estudiante que es miembro de la iglesia en la que se va impartir el taller, generalmente, se imparten a grupos mixtos. En la mayoría de las iglesias ha tenido mucha aceptación, tanto de parte de

¹⁷ Mary Judith Ressa, Ute Seibert-Cuadra, Lene Sjørup, Editoras, “*El salto cualitativo más allá de la religión patriarcal*”, en DEL CIELO A LA TIERRA. Una antología de teología feminista. Santiago, Chile, 1994, 107.

¹⁸ Álvaro Campos Guadamuz, “*Necesidad de que los hombres seamos partícipes de la equidad?*”, ASI APRENDIMOS A SER HOMBRES. San José, Costa Rica, 2007, 72.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*

hombres como de las mujeres. Pero se puede observar que la mayor parte de la asistencia es de mujeres. Para los y las estudiantes es un gran logro que las iglesias abran sus puertas para permitir este tipo de talleres y, efectivamente, hay muchas inquietudes de parte de los y las participantes en querer conocer más acerca del tema. La aceptación depende de la doctrina de la iglesia en la que se imparte el taller, si esta es inclusiva, es decir, que permite la participación de las mujeres, hay bastante aceptación, pero, sino, reciben el curso y no hay cambios en sus estructuras jerárquicas ni en su doctrina. Considero que los logros que se obtienen con los y las miembros son a largo plazo, en especial, se verá reflejado directamente en las personas que han participado, porque adquieren un nuevo concepto de género y masculinidades, por lo tanto, una nueva visión para sus iglesias a futuro.

Otro aporte a la formación educativa de la masculinidad, es a través de los talleres del programa de Educación Pastoral (CEPAS). Estos talleres son impartidos, especialmente, en el área rural (fuera de la ciudad) de algunos departamentos de Honduras. Han sido de mucho éxito, la experiencia es diferente porque hay mucha participación de hombres, en su mayoría pastores. Durante el desarrollo del taller, por medio de las prácticas realizada, los hombres reconocen la formación negativa de su masculinidad. Terminan el taller con muchas expectativas para sus iglesias además del nuevo enfoque de género que impartirán en los cursos de CEPAS.

El objetivo principal es la participación de los hombres para que conozcan, analicen, revisen, participen y se eduquen, en cuanto a su masculinidad y puedan tomar acciones en la transformación de la misma. De acuerdo al punto de vista de Álvaro Campos: para la “construcción de nuevas formas de convivencia entre hombres y mujeres, basadas en la equidad, sin discriminación de violencia de género, se requiere de modelos de masculinidad que prevengan y sancionen la violencia y que puedan construir conjuntamente políticas institucionales de equidad de género en sus organizaciones.”²¹

Es urgente establecer una metodología para el trabajo con hombres. Siempre iniciando el trabajo con las iglesias, que podrían ser el espacio para estas iniciativas, pues en los espacios educativos, oficiales gubernamentales no existen, y cuando hay iniciativas se presentan obstáculos. Uno de los ejemplos que podemos tomar es el trabajo de COFEMUN.

²¹ Álvaro Campos Guadamuz, “Los objetivos estratégicos del trabajo con hombres ¿Qué es lo que buscamos?”, en HOMBRES TRABAJANDO CON HOMBRES. San José, Costa Rica, 2007, 13.

“A finales del año 2006, el gobierno de Honduras se comprometió a disminuir el riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual mediante actividades de prevención. En el sistema educativo formal, se realizó un intento por lanzar unas guías metodológicas...²²” El objetivo de este material era contribuir a disminuir los altos índices de enfermedades de transmisión sexual como VIH/SIDA y otro tipo de enfermedades; así como violencia contra las mujeres.

Este material creó un gran malestar entre sectores gubernamentales y especialmente entre grupos religiosos quienes coactaron al gobierno para suspender las guías y retirarlas de manera inmediata del sistema de educación básica. Estos grupos alegaban que la educación sexual de las y los más jóvenes debía fundamentarse dentro del criterio bíblico de la ética cristiana y en ningún caso de acuerdo a los postulados del humanismo, el cual carece de valores cristianos y se inserta dentro de una filosofía de liberalidad sexual.²³

Por experiencias, como estas, es urgente trabajar la formación educativa de la masculinidad en Honduras, especialmente, desde las iglesias.

1.4. Violencia masculina contra las mujeres y niñas

La violencia masculina en Honduras está a la orden del día. Mujeres, jóvenes, hombres y mujeres, niños y niñas son víctimas de la violencia masculina. Lo más lamentable es que esta violencia queda impune por dos razones: primero porque muchos de estos casos no son denunciados por las personas agredidas, por temor al ofensor en “la victimación secundaria que pueden recibir al intentar denunciar los hechos sufridos”²⁴. Segundo, las leyes hondureñas no son aplicadas como están descritas en el código penal procesal. Al presentar una denuncia y llamar al ofensor son bastante flexibles y lo dejan en libertad por “la falta

²² Amaia del Río, Rocío Lleó y Sarai Martín, Cordinación, “El Espacio Crítico Feminista”, Alianza entre ONGD y Organizaciones de Mujeres Latinoamericanas, disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>. Fecha de acceso: 28 de mayo del 2009, 198.

²³ *Ibid.*

²⁴ Relatorio sobre los derechos de la mujer . ”*Barreras que enfrentan las víctimas al procurar acceder a instancias judiciales de protección*”, en Comisión Internacional de Derechos Humanos (CIDH), Washington D.C., EEUU, 2006, disponible en <http://www.cidh.oas.org/women/Acceso07/cap.2.htm>. Fecha de acceso: 30 de mayo del 2009,7.

de protecciones y garantías judiciales para proteger [la] dignidad, seguridad y privacidad durante el proceso²⁵, lo que trae fuertes consecuencias después. Pese a que existen en Honduras cuatro marcos jurídicos que son: “La Ley contra la Violencia Doméstica, La Ley de Igualdad de oportunidades para la Mujer y las Políticas públicas sectoriales hacia la Equidad de Género, entre las que se destaca la política nacional de la Mujer (2002-2005), la Política de la SERNA y la del AGRO (2000-2015).”²⁶ Estas leyes no parecen ser de tanta utilidad para detener la discriminación cruel y la violencia contra las mujeres; por esta razón los hombres se ensañan con las mujeres y niñas. Sin embargo, en todas estas políticas:

Existe suficiente espacio estratégico para la incorporación de un eje específico destinado a las sensibilizaciones de género hacia hombres. En el caso de la SERNA y la Salud Sexual Reproductiva, están definidos estos mecanismos con mayor claridad. La actual dificultad en la aplicación de las políticas es la falta de oficialidad de las mismas, los recursos técnicos y financieros para ejecutarlas.²⁷

Existe un alto índice de violencia masculina intrafamiliar, especialmente, en zonas de pobreza extrema o en zonas rurales (interior del país). En teoría se ha establecido la Ley contra la Violencia Femenina, en la práctica esta ley no es aplicada.

Aunque no se debería subestimar la importancia de las leyes, resoluciones, convenciones y compromisos internacionales, la aplicación de estos instrumentos es limitada. Los compromisos internacionales son difíciles de aplicar en la práctica debido a las limitadas interpretaciones de los derechos humanos que niegan las varias formas de violaciones específicas de género. Además de ello, existe una gama de justificaciones culturales, históricas y patriarcales para la exclusión de los asuntos de género tanto en el enfoque de derechos humanos como en el de seguridad humana.²⁸

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Álvaro Campos Guadamuz, “Los objetivos estratégicos del trabajo con hombres ¿Qué es lo que buscamos?”, en HOMBRES TRABAJANDO CON HOMBRES. San José, Costa Rica, 2007, 138.

²⁷ Álvaro Campos Guadamuz y José Manuel Salas Calvo, Compiladores, “El abordaje de la Masculinidad en Honduras: ¿un frente de batallas y/o de oportunidades?”, en Masculinidades en Centro América. Inst. Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, 2002, 141.

²⁸ “Protección de los derechos humanos y promoción de la equidad de género”, disponible en www.lapazinvisible.org/pdf/genero_y_conflictos_armados.pdf. Fecha de acceso: 30 de mayo del 2009, 5.

En algunos casos, las mujeres presentan la denuncia, posteriormente, ellas mismas la retiran, por temor o porque simplemente creen las promesas de los hombres que no volverán a violentarlas, sin darse cuenta que esta violencia es un problema de poder.

La psicóloga Leonore Walker postuló, en 1979, la existencia del ciclo de la violencia: Aparente calma, aumento de tensión, incidente de violencia, culpa arrepentimiento, promesas, reconciliación... Es importante mencionar que una vez instaurado el ciclo de la violencia, funciona como si tuviera vida propia. Cada vez los ciclos son más frecuentes, las fases de aparente calma y de luna de miel duran mucho menos o desaparecen, y el nivel de riesgo de mayor agresión física aumenta.²⁹

Según Álvaro Campos: “Se trata sobre todo de un problema sociocultural, colectivo y público... no podemos entender la violencia de género como la decisión que toman algunos hombres “inmaduros” y “malos” en contra de las mujeres, porque tienen problemas personales.”³⁰ Este comportamiento se debe a estereotipos negativos de herencia sociocultural. En algunos casos, es probable, que los hombres consideren que su comportamiento es normal. Desde este marco de referencia es urgente incrementar el tema de masculinidad en Honduras.

1.4.1. **Violencia contra otros hombres y niños**

La violencia de hombres contra otros hombres es bastante común en el contexto hondureño. Se presenta generalmente en ambiente de diversiones como: fiestas, reuniones, partidos de foot ball, restaurantes, discotecas, cantinas, etc. Los hombres quieren mostrar su “poder” contra otros hombres.

Hay otro tipo de violencia que, si es vista desde la perspectiva de violencia masculina, no es entendida como tal para los hondureños; se entiende como “imprudencia”. Este tipo de violencia es la “que se ejerce en la carretera, causante de muchísimos

²⁹ Álvaro Campos Guadamuz, “¿Por qué existe la violencia intrafamiliar y de género?”, en Redes de Hombres contra la Violencia. San José, Costa Rica, 2007, 22-23.

³⁰ *Ibid.*, 2007, 8.

accidentes de tránsito.”³¹ Hay un alto grado de competencia en las carreteras y calles de Honduras que causa muertes por accidentes de tránsito vehicular, “Unos 13,376 accidentes de tránsito se reportan en Honduras, hasta el 30 de noviembre de 2008. El luto y el dolor se han apoderado de familias enteras que han perdido a sus parientes por la imprudencia de algún motorista. En la mayoría de los casos... por ir peleando línea con un colega.”³² En estos accidentes perecen los(as) más vulnerables: las mujeres-ancianas y los(as) niños(as) pero no es visto como consecuencia de la cultura machista.

En el ámbito de la delincuencia hay un alto índice de muertes violentas, en la mayoría de los casos hombres contra hombres.

En cuanto a la violencia contra los niños se presenta, generalmente, en el interior del hogar o mejor dicho se ejerce dentro de la violencia intrafamiliar.

En la gran mayoría de los casos, los esposos y esposas que tienen una relación violenta, también la tienen con sus hijos. Seguramente a estos padres de familia también les han pegado cuando eran pequeños y han visto a otros ser castigados físicamente.

Los cónyuges agredidos y los agredidos que pegan a sus hijos están criándolos para que también ellos sean los perpetradores y las víctimas del maltrato físico, exactamente como ellos mismos. Los niños aprenden del ejemplo, que les dan los padres que la manera de desahogar la frustración, de expresar la desaprobación y de ejercer la autoridad es pegándole a alguien más pequeño y más débil que ellos mismos. Cada vez que son testigos de una pelea entre los padres ven la demostración de este principio, así como lo ven cada vez que ellos reciben el castigo violento.

Aprenden que una vez que crecen lo suficiente y que son bastante fuertes, pueden controlar a los demás amenazándolos y lastimándolos. Aprenden que está bien que los esposos y las esposas se golpeen y que los adultos golpeen a los niños.³³

³¹ *Ibid.*, 2007,21.

³² El Heraldo.hn.sucesos, “Unos 13,376 accidentes de tránsito se reportan en Honduras”, disponible en <http://www.elheraldo.hn/content/view/full/63142>. Fecha de acceso: 30 de mayo del 2009, 1.

³³ Tom Johnson, Traducción, “Las agresiones conyugales y el maltrato de los niños” Hablemos francamente sobre el castigo físico de los niños, disponible en www.nospank.net/castigo.pdf. Fecha de acceso: 30 de mayo del 2009, 1-2.

Es desde la violencia a los niños que se perpetúa el poder; gran parte de la construcción de la masculinidad de los hombres se inicia en esta etapa de violencia, de padres contra hijos e hijas.

CONCLUSIONES

1. Debido a que no ha existido un enfoque directo sobre masculinidades alternativas a la hegemónica hay una fuerte oposición de parte de algunos hombres, pero también de algunas mujeres. En todo el proceso de vida, los hombres van formando su masculinidad de acuerdo al contexto patriarcal en el que viven y gestan una masculinidad negativa, viviéndola como un proceso normal de su vida, trayendo consecuencias devastadoras para todos los seres humanos, en especial las mujeres.
2. Es necesario deconstruir la política regida por códigos masculinos para construir una política que incluya ambos géneros. Por lo tanto, hay que referirse a la masculinidad desde la categoría de género.
3. Para conciliar ambos géneros es necesario trabajarlos juntos. Desde este punto de vista, la categoría de género es amplia y permite entender la identidad de género, tanto de hombres como de mujeres.
4. La masculinidad no es la formación biológica sexual, sino una construcción social y cultural de conceptos y comportamientos de los hombres y mujeres en la sociedad, en la que hay que trabajar para deconstruir conceptos y comportamientos para construir una nueva masculinidad.
5. Dado que la masculinidad es un tema bastante reciente en Honduras, casi desconocido por la población en general, es urgente trabajar en la educación de la masculinidad cooperando con las entidades gubernamentales y ONGS que trabajan con enfoque de género, a través de las iglesias.
6. La masculinidad no es un tema de interés para algunos hombres, se cree que es un asunto "de mujeres", quienes quieren ejercer dominio sobre los hombres. Debemos trabajar en la desmitologización de estos esquemas para establecer relaciones más sanas entre hombres y mujeres.

7. La masculinidad desde las iglesias tiene un enfoque patriarcal; hablar de masculinidad es como quitar autoridad a la teología bíblica. Por esta razón, el tema no es parte de la agenda de las iglesias.
8. Para establecer una apertura a un nuevo concepto de género y masculinidades y al mismo tiempo, obtener una nueva visión para las iglesias, hay una iniciativa desde la Comunidad Teológica de Honduras de ofrecer talleres de masculinidad alternativa en las iglesias, a través de los y las estudiantes de teología,
9. Durante el desarrollo de estos talleres, por medio de las prácticas realizadas, los hombres reconocen la formación negativa de la masculinidad, encontrándose frente a un desafío para la transformación de una nueva masculinidad hegemónica.
10. Existe un objetivo principal que es la participación de los hombres para que conozcan, analicen, revisen, participen y se eduquen, en cuanto a su masculinidad alternativa y puedan tomar acciones en la transformación de la misma.
11. Mujeres, jóvenes, hombres y mujeres, niños y niñas son víctimas de la violencia, ya que, la violencia patriarcal en Honduras está a la orden del día. Entonces, es urgente establecer una metodología para el trabajo con hombres en general y con hombres agresores en particular.
12. En cuanto a la violencia contra las mujeres y niñas, en algunos casos, las mujeres presentan la denuncia, posteriormente, ellas mismas la retiran, por temor o porque simplemente creen las promesas de los hombres que no volverán a violentarlas, sin darse cuenta que esta violencia es un problema de poder. Los hombres coporan quieren también mostrar su “poder” contra otros hombres. Este problema de poder se refleja en las carreteras, causando muchos accidentes de tránsito, pero no es visto como consecuencia de la cultura patriarcal.
13. Es desde la violencia a los niños que se perpetúa el poder; gran parte de la construcción de la masculinidad de los hombres se inicia en esta etapa de violencia, de padres y madres contra hijos e hijas.

14. Es necesario concientizar a hombres y mujeres, sobre los efectos de violencia que causa la masculinidad gestada desde el sistema social imperante y actuar en base a cambios basados en la equidad de género.

CAPITULO 2

CONTEXTO BIBLICO TEOLOGICO

Expondremos y analizaremos el proceso de construcción de la masculinidad, desde la perspectiva histórica y bíblico-teológica. La masculinidad dominante ha sido causa y juicio de discriminación y dominación sobre las mujeres específicamente pero también sobre los hombres. “La historia la hacen los sujetos sociales y al vivir hacen precisamente esta historia.”³⁴ La masculinidad así construida ha influido para que algunos hombres pierdan su condición natural, es decir, su condición humana. A continuación abordaremos diversos aspectos que han influido en la construcción de esta masculinidad.

1.5. El Patriarcado en el Antiguo Testamento

El concepto de patriarcado es definido como:

Un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres³⁵.

El sistema patriarcal se remonta en los escritos bíblicos, en el Antiguo Testamento en el libro de Génesis (12:2;21:2-3;25:26;29:31-35;30:1-24), comenzando desde Abraham. “Dios se revela a Abrahán cuando la humanidad había cubierto un larguísimo tramo de su carrera histórica (varios millones de años, de acuerdo con los descubrimientos paleoantropológicos, como el del *Homo Habilis* de Tanganica).”³⁶, hasta Jacob de quien

³⁴ Marcela Lagarde, “*El Paradigma del Desarrollo Humano*”, en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Madrid, España, 1997, 89.

³⁵ Marcela Lagarde, “*La organización patriarcal del mundo*”, en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Madrid, España, 1997, 52.

³⁶ José Severino Croatto, “*La experiencia religiosa de los patriarcas*”, en Historia de salvación, La experiencia religiosa del pueblo de Dios. Estella, España, 2000, 40.

descienden las doce tribus de Israel; “Jacob recibe una vocación, la de ser el padre de “Israel”, el pueblo de Yavé”³⁷. Estas doce tribus fueron las encargadas de diseminar todo el sistema patriarcal en la historia bíblica, los 39 libros del A.T., “Los judíos, seguidos por los protestantes, reconocen sólo los libros escritos en hebreo, o sea, 39;”³⁸, se encuentran plagados de hechos históricos bíblicos basados en este sistema del “Dios de los padres”.

Esta idea adquiere un relieve más pronunciado en el ciclo de Jacob (Gn. 28,10-35,29). Cuando el patriarca se pone en marcha hacia el país de Harán (norte de Siria, actualmente en Turquía), se aleja de la tierra prometida, exponiéndose al peligro de no volver a ella. . . Y cuando vuelve de Harrán y llega a Transjordania, su angustia llega al punto culminante. En ese momento eleva a Yavé una oración llena de confianza, en la que le recuerda su promesa y sus “fidelidades” o actos salvíficos precedentes (32,10-13). Dios le responde y bendice.³⁹

Esta idea ha sido fomentada a través de la iglesia bajo “La fórmula” el Dios del padre “es primitiva y señala el estado patriarcal de la religión hebrea: se refiere al Dios del antepasado inmediato que el hijo reconoce como su Dios, y que se convierte progresivamente en el de la familia y del clan, a quien acompaña en sus migraciones (cf. Gn. 12,1). No está conectado con un país ni con su santuario.”⁴⁰ Es el Dios creador, Dios del principio, Dios de la historia, el Dios bueno.

Al referirse a las interpretaciones bíblicas como palabra de Dios, que han servido para oprimir al ser humano en general, especialmente, para oprimir a las mujeres dentro de un sistema injusto. “La Biblia contiene muchos elementos que podrían asombrar a la mujer moderna, que está acostumbrada a considerarse una persona autónoma. En los escritos del Antiguo Testamento, las mujeres aparecen como seres subyugados e inferiores [Ex.20:17; Dt 5:21; Nm 27:8; 30:4-17].”⁴¹.

³⁷ *Ibid.*, 47.

³⁸ Etienne Charpentier, “*La Biblia: ¿libro o biblioteca?*”, en *Para leer el Antiguo Testamento. Verbo Divino*, Pamplona, Estella, 2001.10.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*, 50.

⁴¹ Mary Judith Riss, Ute Seibert-Cuadra, Lene Sjørup, Editoras, “*El cristianismo: una historia de contradicciones*”, en *DEL CIELO A LA TIERRA. Una antología de teología feminista*. Santiago, Chile, 1994, 62.

También ha servido para oprimir a los hombres obligándolos a perder sensibilidad humana. Entran en una coraza y esconden su propio yo, lleno de sentimientos encontrados que gritan desde dentro. Por ejemplo: podemos mencionar el caso de Abraham cuando despide a Agar, “los despide seguramente muy a su pesar. El narrador describe una escena cargada de tristeza [Gn. 21:11]”⁴². Aunque, no lo expresen, se puede observar a muchos hombres oprimidos, sentimentalmente, como consecuencia del sistema que les impide expresar su parte sensible, porque el mundo patriarcal lo ha etiquetado como de “lo femenino”.

Se puede decir, entonces, que desde las iglesias se ha oprimido a hombres y mujeres validando y apoyando un sistema de vida, por decirlo así (¿si es vida?..), opresor e injusto para la humanidad; considerado como establecido por Dios en “su palabra”. “Los textos bíblicos, tal como son leídos por los individuos o utilizados en la liturgia de la Iglesia, perpetúan el influjo y la exclusividad masculina de nuestra cultura y nuestro lenguaje. Sin duda el lenguaje bíblico es androcéntrico, pero cabe preguntarse si la exclusión de la mujer es deliberada.”⁴³

Desde el punto de vista teológico, no es posible que Dios quiera tener a hombres y mujeres oprimidos bajo un sistema injusto, inhumano y desigual; porque Dios ha dado libertad a los cautivos (Is.61:1), Dios, es un Dios, inclusivo que no hace acepción de ninguna naturaleza y bendice a su pueblo con paz (Sal.29:11). ¿Cómo puede entonces este Dios reflejado en estos pasajes querer oprimir a la humanidad que él creó para que disfrutara de la vida y de la tierra que él le dio?

Hay muchos ejemplos de pasajes bíblicos que han sido utilizados para interpretar la violencia y opresión hacia las mujeres, que se encuentra en estos pasajes, pero no se ha analizado que ejercen también opresión a los hombres. Esta opresión obedece al sistema mismo, donde el sistema oprime a los hombres, los hombres, a la vez, oprimen a las mujeres. Si los hombres no oprimen a las mujeres y obedecen a sus sentimientos están en contra del sistema, ellos deben cumplir con las demandas de un sistema establecido. Es

⁴² Elsa Támez, “La mujer que complicó la historia de la salvación: el relato de Agar leído desde A.L.,” en Vida y Pensamiento, Vol.3 No.1y 2 (1983), 26-27.

⁴³ Elisabeth Schussler Fiorenza, “Hacia un Método Crítico Feminista”, EN MEMORIA DE ELLA. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1989, 76.

probable, que algunos hombres no se sientan conformes en comportarse de acuerdo al sistema, a la vez, no es fácil estar en contra del sistema.

Pasajes como Génesis 21:9ss.⁴⁴, tratan de que Sara la esposa de Abraham, le solicita a Abraham que eche de su casa a Agar con su hijo Ismael... 'El comportamiento de Sara es egoísta y cruel, y tenemos que reconocerlo.'⁴⁵ En este pasaje es interesante observar que el sistema absorbe a todos y todas por igual, en este caso, la mujer al solicitar que expulse a su esclava está ejerciendo opresión hacia otra mujer.

En Jueces 4:17ss, en el ver. 21 Jael mata a traición a Sísara. Es evidente que la violencia engendra violencia, las mujeres también tomaban venganza por las injusticias que acontecían en este sistema. También en nuestros días las mujeres siguen tomando venganza hacia algunos hombres con diferentes estrategias por la opresión y violencia que sufren de parte de algunos hombres. 'Más de 2,600 hombres de Andalucía sufrieron malos tratos de su pareja en 2005 y 2,263 mujeres fueron denunciada por agredir física y psíquicamente a sus parejas...459 derivaron en órdenes de protección sobre las agresoras.'⁴⁶

Podría mencionar muchos pasajes donde encontramos la influencia negativa del sistema patriarcal. 'La mayoría de los textos del Antiguo Testamento usados para apoyar los prejuicios sexuales revelan un total fracaso no solo para captar la realidad de la evolución de la conciencia humana en general, sino también para comprender la realidad y significado de la evolución del pensamiento en el Antiguo Testamento...'⁴⁷ En el Antiguo Testamento encontramos violencia en general que ha dañado y sigue dañando a la humanidad.

Como conclusión se puede decir que: 'El patriarcado como sistema social, cultural, religioso, político, está presente en el Antiguo Testamento y tiene su origen en el

⁴⁴ Génesis 12-30; Is.61:1; Sal.29:11; Éxodo 21:1ss RV

⁴⁵ Elsa Támez, *La mujer que complicó la historia de la salvación: el relato de Agar leído desde A.L.*, en Vida y Pensamiento, Vol.3 No.1y 2 (1983), 26.

⁴⁶ *Estadísticas de Violencia Doméstica en España contra Mujeres*, disponible en <http://novovatirarlatoalla.blogdiario.com/tags/violencia/>. Fecha de acceso: 30 de mayo del 2009, 4.

⁴⁷ Mary Judith Ress, Ute Seibert-Cuadra, Lene Sjørup, Editoras, *El cristianismo: una historia de contradicciones*, en DEL CIELO A LA TIERRA. Una antología de teología feminista. Santiago, Chile, 1994, 63.

establecimiento del pueblo de Israel como nación política”⁴⁸. Es por esta razón que ha influido en la humanidad y ha contribuido a la opresión, marginación y sometimiento de hombres y mujeres.

1.6. El Patriarcado en el Nuevo Testamento

Una gran mayoría hemos leído el Nuevo Testamento, desde el punto de vista de la gracia, considerando que para Cristo somos iguales. Sin embargo, existen muchas iglesias que han basado su doctrina en las cartas de Pablo a Timoteo y en la carta a Tito. Consideran estas cartas escritas sin lugar a duda del puño y letra de Pablo y no de discípulos de Pablo. Aún cuando estas cartas fueran escritas por Pablo, siempre han sido interpretadas con una visión patriarcal, invisibilizando a las mujeres.

Wayne Meeks ha destacado el marco ritual de la “fórmula de reunificación de Ga. 3,28 y sostiene que evoca el mito del andrógino, muy difundido en el helenismo, el judaísmo y, especialmente, en el gnosticismo. Sin embargo, a propósito de este mito, se remite especialmente al “hombre nuevo” simbolizado por el vestido que se “renueva a imagen de su creador” de Col. 3,10 (cf. Ef 4,24) y a los textos gnósticos. De esta manera, entiende la expresión “ni hombre ni mujer” de Ga.3,28...”⁴⁹

No obstante, en las cartas de Pablo se puede observar una dualidad o ambivalencia en sus puntos de vista, como podemos observar en su interpretación sobre:

Gal. 3,28 realizada por Pablo en sus cartas a la comunidad de Corinto, afirma inequívocamente la igualdad de los dones carismáticos de mujeres y hombres en la comunidad cristiana. Sin embargo, al introducir una distinción entre aquellos que están casados y los que no lo están, a propósito del trabajo misionero, asigna Pablo a los primeros los cuidados de este mundo y atribuye a los últimos un estado especial de pureza y santidad. Restringe, por lo tanto, más severamente la participación activa de las esposas cristianas en el culto de la comunidad. Su utilización de la metáfora de la novia virgen referida a la iglesia, así como la descripción simbólica de

⁴⁸ Álvaro Campos Guadamuz y José Manuel Salas Calvo, Compiladores, “*El Patriarcado en el Antiguo Testamento*”, en Masculinidades en Centro América. Inst. Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, 2002, 63.

⁴⁹ W.A. Meeks, “*The Image of the Androgyne*”, History of Religions, 13, 1994, en Elisabeth Schussler Fiorenza, “*NI MACHO NI HEMBRA*”, EN MEMORIA DE ELLA. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1989, 253.

su apostolado como paternidad, abre el camino a una introducción de los valores patriarcales y las dualidades sexuales.⁵⁰

Por esta razón las interpretaciones posteriores a la muerte de los apóstoles siguieron sustentando el patriarcalismo, o la dualidad donde unos están a favor del patriarcado y otros a favor de la nueva criatura en Cristo, por la dualidad que muestra Pablo en varios textos, por ejemplo:

I Co. 11:7-15, “En el verso 7 Pablo alude al primer relato de la creación con la palabra “imagen” de Dios... centra su atención en el concepto del varón como “gloria” de Dios... la mujer es “gloria del hombre” pero no es un reflejo de él. Los versos 8 y 9 proponen una razón para lo dicho en el verso 7... además de proceder del hombre por acto del Creador, la mujer representa lo que a él, criatura solitaria, le faltaba para constituirse en un ser humano completo... En la intensión del creador, la mujer fue la que posibilitó el proyecto de vida humana. Por tanto Pablo la denomina “gloria del hombre”, recogiendo el sentido de la palabra “gloria” (*doxa*) en la tradición del Antiguo Testamento, donde significa “prestigio”, “poder”, “esplendor”, o “gloria humana... fue el elemento necesario para que existiera el conjunto varón-mujer sin el cual no se puede hablar del ser humano.”⁵¹

Esto es lo que ha causado mucho daño a la humanidad durante más de dos mil años. Es evidente la lucha que libraba Pablo, en su viejo hombre lleno de toda su cultura y con el hombre nuevo que era en Cristo, he aquí una prueba indubitable. Para muchos hombres es difícil romper los esquemas sociales heredados del sistema patriarcal.

Sin lugar a duda existe tanta controversia porque la mayoría de las interpretaciones, debido al sistema imperante, se han parcializado en la perspectiva de Pablo, dejando de lado el modelo de Jesús.

Resulta significativo que en el Nuevo Testamento, las declaraciones que reflejan el antifeminismo de la época no provengan nunca de Cristo. No se registra ningún discurso de Jesús concerniente a las mujeres “en sí”. Lo que es muy impactante es su comportamiento hacia ellas... hay una característica que resalta fuertemente: aparecen como personas, porque son tratadas como tales... El comportamiento de Jesús frente a la mujer samaritana confundió incluso a los discípulos... (Jn.4:27).

⁵⁰ Elisabeth Schussler Fiorenza, “*NI MACHO NI HEMBRA*”, EN MEMORIA DE ELLA. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1989, 291.

⁵¹ Irene Foulkes, “*El Arreglo Personal de Líderes Mujeres y Varones en el Culto*”, en Problemas Pastorales en Corinto. San José, Costa Rica, 1996, 292.

Luego está su defensa de la mujer adúltera, quien según la ley de Moisés debió haber sido apedreada (Jn 8:1-11). Está el caso de la prostituta cuyos numerosos pecados él perdonó... (Lc. 7:36-50). Sobresale el hecho de que ellas, sus amigas, él las vio como personas, dándoles el supremo aunque simple regalo de su hermandad.⁵²

Con estos ejemplos bíblicos no necesitamos más pruebas que Jesús con su ejemplo estaba mostrando la inclusión de las mujeres y el trato que era necesario brindarles.

Desde la óptica masculina es difícil entender la actitud de Jesús rompiendo los esquemas mentales, culturales y sociales, que han influido en los hombres. Hasta cierto punto, una actitud normal, cuando algo nuevo viene a invadir nuestro mundo, pero, no quiere decir, que no se puedan detener a pensar y analizar la nueva propuesta que ofrecía Jesús y que ofrece hoy.

En los escritos del propio Pablo aparecen algunas anticipaciones de un desarrollo hacia la comprensión de todas las implicancias de esa igualdad. Hemos visto que después del duro texto androcéntrico en 1 Corintios, él intenta en cierta forma una compensación:

Sin embargo, en la vida cristiana, ni el hombre existe sin la mujer, ni la mujer sin el hombre. Pues aunque es verdad que la mujer fue formada del hombre, también es cierto que el hombre nace de la mujer, y todo tiene su origen en Dios (1 Co 11:11-12).⁵³

En síntesis. "Obviamente, la realidad es que no hay evidencias de una subordinación de la mujer establecida por Dios o de que los hechos sociales del pasado deban ser prolongados y convertidos en un destino inmutable."⁵⁴ El mensaje cristiano es, entonces, la integración de todos los seres humanos, "el N.T. recoge la lucha –de un hijo de Dios llamado Jesús–, por reivindicar el lugar de la mujer y de todo ser humano excluido, en la sociedad."⁵⁵ Es pues, el punto de vista de Jesús, nuestro punto de partida, para llevar a cabo una praxis teológica de igualdad de género.

⁵² *Ibid.*, 65-66.

⁵³ *Ibid.*, 68-69.

⁵⁴ *Ibid.*, 67.

⁵⁵ Álvaro Campos Guadamuz y José Manuel Salas Calvo, Compiladores, "El Patriarcado en el Antiguo Testamento", en *Masculinidades en Centro América*. Inst. Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, 2002, 54.

1.7. Aspectos generales sobre masculinidad en la teología

En los escritos sobre teología histórica encontramos como un aspecto principal, el hombre como centro, en otras palabras, una tradición histórica androcéntrica.

Jesús fue hombre, los apóstoles eran hombres, los primeros profetas, maestros y misioneros, fueron hombres. Todos los escritos del Nuevo Testamento parecen haber sido escritos por hombres y a la teología de los primeros siglos se le ha denominado teología de los Padres... Habida cuenta de que las comunidades y los primeros autores cristianos vivieron en un mundo predominantemente patriarcal y participaron de su mentalidad, resulta verosímil que la escases de información sobre la mujer sea debido al androcentrismo de dichos autores que reflejaban en sus textos el carácter de la tradición.⁵⁶

Con esta afirmación de Schussler Fiorenza vamos a analizar por etapas cómo se ha elaborado la teología y cómo se ha justificado la masculinidad:

2.3.1. El Período Patrístico. O período de los padres de la iglesia. Entre ellos: Jerónimo, Agustín, Tertuliano, Clemente de Alejandría, Juan Crisóstomo y otros; todos ellos “exhiben una fuerte actitud de menosprecio hacia la mujer,”⁵⁷ y un apoyo fuerte a la superioridad de la masculinidad. Jerónimo pensaba que: “Mientras la mujer se ocupa del parto y los hijos, será tan diferente del hombre como el cuerpo del alma. Pero cuando desee servir a Cristo más que al mundo, dejará de ser mujer y se le llamará hombre.”⁵⁸ Esta afirmación al referirse al hombre, alude al hombre sin sentimientos.

Agustín enseñaba que el orden de las cosas subyugaba a la mujer al hombre. Jerónimo escribió que era contrario al orden natural, o legal, el que las mujeres

⁵⁶ Elisabeth Schussler Fiorenza, “Una selección androcéntrica de tradiciones históricas”, EN MEMORIA DE ELLA. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1989, 83-84.

⁵⁷ Mary Judith Riss, Ute Seibert-Cuadra, Lene Sjørup, Editoras, “El cristianismo: una historia de contradicciones”, en DEL CIELO A LA TIERRA. Una antología de teología feminista. Santiago, Chile, 1994, 72.

⁵⁸ *Ibid.*, 69.

hablaran en las asambleas de los hombres. Sostuvo que el hombre se le ordenaba amar a su esposa, mientras la mujer debía temer a su esposo: Porque el amor corresponde al hombre; el temor, a la mujer, Como al esclavo, que no solo le corresponde el temor, sino también el estremecimiento.⁵⁹

Es evidente la frialdad sentimental de este hombre, además de expresar un sentimiento cargado de violencia, al pretender influir a través de un sentimiento mezquino, más allá del temor, el terror mismo. Es claro que estos hombres no conocían el amor, aunque, dijeran que “al hombre le corresponde el amor”.

Por otra parte Tertuliano decía: “¿No sabes acaso que eres Eva?... Eres la puerta de entrada del demonio... Con qué facilidad destruiste al hombre, imagen de Dios. Por la muerte que nos infligiste, hasta el Hijo de Dios tuvo que morir.”⁶⁰ Así mismo, Clemente de Alejandría enseñaba que era motivo de vergüenza que “una mujer pensara en su naturaleza”. En esta época, la mujer estaba mutilada totalmente, no tenía ni siquiera el derecho a pensar.

2.3.2. La Edad Media. Durante esta época las ventajas para las mujeres en cuanto a opinión teológica se refiere no fueron tan favorables. Se puede observar que siempre prevalece un ambiente de violencia hacia las mujeres.

“Buenaventura pensaba que la imagen de Dios se realiza más en el hombre que en la mujer...mujer significa la “parte inferior” del alma; y hombre, la “parte superior”... [Tomas de] Aquino sostuvo que lo femenino es defectuoso en cuanto a su naturaleza individual...ella es de hecho, un hombre “mal habido”⁶¹. Aquino se contradice cuando compara a la mujer con la naturaleza. Dice que: “ya no es algo mal habido tiene una razón de ser” y reconoce que es necesaria para la prolongación de las generaciones. Es en este punto, donde todos llegan a un colapso en sus teologías y no pueden excluir totalmente a la mujer por su papel protagónico como heredera de vida.

⁵⁹ *Ibid.*, 71.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Mary Judith Ress, Ute Seibert-Cuadra, Lene Sjørup, Editoras, “*El cristianismo: una historia de contradicciones*”, en DEL CIELO A LA TIERRA. Una antología de teología feminista. Santiago, Chile, 1994, 74.

Por otra parte. “El prevaleciente status bajo de las mujeres era establecido por la ley y costumbre. Por ley canónica, el marido tenía derecho a golpear a su esposa.”⁶². La mujer vivía a merced de su marido y de la sociedad, no existía escapatoria para la mujer.

2.3.3. Período Moderno. “La situación de la mujer aún no había mejorado mucho en el siglo XVI”⁶³. Sin embargo, sobresalieron muchas mujeres en el ámbito religioso, como Teresa de Ávila, pero fueron víctimas de fuertes represalias por parte de la iglesia por enseñar la catequesis. Una vez más sustentando el poder masculino.

Personajes como Ignacio de Loyola, veían una “similitud entre la mujer y Satán: ”El enemigo se hace como mujer en ser flaco por fuerza y fuerte de grado”.. El dominico español Domingo de Soto.. sostuvo que el sexo femenino es un impedimento natural para recibir las Ordenes Sagradas.. ese sexo manifiesta cierta pobreza de razonamiento y debilidad mental”.. De Soto se preguntó si era lícito que un hombre “renunciara” a su esposa por fornicación y adulterio, y respondió afirmativamente.. Francisco de Sales, para que dependan de vosotros y os honren y respeten más, y vosotros las tengáis por compañeras, sin dejar de ser cabeza y superior suyo.⁶⁴

Es evidente que la influencia androcéntrica y misógena ha permanecido dañando a hombres y mujeres a través de las épocas.

2.3.4. Período Contemporáneo. Hoy la historia se repite, aunque con cierto grado de libertad, pero siempre con muchos obstáculos e indicios de diferentes formas de violencia, “Hoy día no resulta extraño para nadie reconocer que la organización de la Iglesia es selectiva que se encuentra polarizada hacia los hombres como sujetos de la actividad y de la autoridad eclesial, y que se apoya igualmente en principios hermenéuticos selectivos de carácter patriarcal”⁶⁵. Es de hacer notar, que la mayoría de estas teologías proceden de hombres frustrados en su masculinidad, que no han podido complementarse en ningún tipo

⁶² *Ibid.*, 78.

⁶³ *Ibid.*, 79.

⁶⁴ *Ibid.*, 81-82.

⁶⁵ María Pilar Aquino, “*La Reflexión Eclesiológica Feminista Latinoamericana*”, Santa Fe, Bogotá, 1994, en Clara Luz Ajo y Marianela de la Paz, compiladoras, Teología y Género. Selección de Textos. La Habana, Cuba 2002, 357.

de relación con una mujer por considerarle un ser inferior. Es curioso a la vez, como se puede considerar “inferior a alguien y tenerle tanto miedo”. Indudablemente, estos hombres perdieron la perspectiva de lo divino al marginar a la mujer a un grado inferior.

Sin embargo, las mujeres nos hemos abierto espacios, estamos en la etapa de una creciente emancipación femenina, que el sistema dominante no puede parar.

La producción eclesiológica realizada por las mujeres latinoamericanas, desde su propia visión y condición de mujeres, quiere contribuir en la tarea colectiva dirigida hacia la creación de nuevas formas de vivir y comprender la iglesia para poder superar los modelos excluyentes. La Iglesia, desde la perspectiva feminista, se entiende como comunidad de fe que comparte el discipulado cristiano en el seguimiento de Jesús.⁶⁶

Es urgente que los líderes de las iglesias analicen los errores del pasado y no sigan repitiéndolos, porque todavía en pleno siglo XXI, estamos repitiendo los errores del pasado. Es necesario releer la teología histórica y deconstruir esquemas de una masculinidad destructiva que hemos repetido en el presente y construir una nueva teología inclusiva de amor, justicia y paz.

CONCLUSIONES

1. El patriarcado es un orden social que se transmite de generación en generación, para perpetuación del poder masculino, basado en un mundo de dominación y opresión, cuyo paradigma es el hombre.
2. Esta idea ha sido fomentada a través de la iglesia bajo “La fórmula” el Dios del padre. Es el Dios creador, Dios del principio, Dios de la historia, el Dios bueno.
3. Al referirnos a las interpretaciones bíblicas como palabra de Dios, notamos que han servido para oprimir al ser humano en general, especialmente, para oprimir a las mujeres dentro de un sistema injusto.
4. También ha servido para oprimir a los hombres llevando a muchos a perder la sensibilidad humana.

⁶⁶ *Ibid.*, 357-358.

5. Desde las iglesias se ha oprimido a hombres y mujeres validando y apoyando un sistema opresor e injusto para la humanidad; considerado como establecido por Dios en “su palabra”.
6. Hay muchos ejemplos de pasajes bíblicos que han sido utilizados para interpretar la violencia y opresión hacia las mujeres, que se encuentra en estos pasajes, pero no se ha analizado que ejercen también opresión a los hombres.
7. En el Antiguo Testamento encontramos violencia en general que ha dañado y sigue dañando a la humanidad. En N. T. en las cartas de Pablo se puede observar una dualidad o ambivalencia en sus puntos de vista.
8. El patriarcado como sistema social, cultural, religioso y político, ha estado presente en el Antiguo Testamento y su origen radica en el pueblo de Israel, denominado nación santa. Esto es lo que ha causado mucho daño a la humanidad durante más de dos mil años.
9. En el Nuevo Testamento, es interesante notar, que en los pasajes donde se refleja el antifeminismo de la época, las afirmaciones implícitas, no provienen nunca de Jesús. No hay evidencias que muestren que el sometimiento de la mujer al hombre sea establecido por Dios o, que los hechos sociales del pasado se mantengan intactos, sin ningún cambio social o avance en la historia y que deban ser perpetrados y convertidos en un destino inmutable.
10. En los escritos sobre teología histórica encontramos como un aspecto principal, el hombre como centro, en otras palabras, una tradición histórica androcéntrica.
11. En el período patrístico la mujer estaba mutilada, no tenía ni siquiera el derecho de pensar.
12. En la edad media la mujer vivía a merced de su marido y de la sociedad.
13. En el período moderno, es evidente que la influencia androcéntrica y misógena ha permanecido dañando a hombres y mujeres a través de las épocas. Sin embargo, las mujeres nos hemos abierto espacios, estamos en la etapa de una creciente emancipación femenina, que el sistema dominante no puede parar.
14. En el período contemporáneo, los aspectos generales de la masculinidad son los mismos en todas las épocas de la historia de la humanidad: Dominio, poder, violencia, marginación. Todo para mantener el estatus quo, en su trasfondo

histórico teológico basado en el sistema patriarcal heredado por nuestros antepasados.

CAPITULO 3

ANALISIS TEOLOGICO Y PROPUESTAS

En el primer capítulo analizamos las teorías de masculinidad en su contexto social. Se llegó a la conclusión que la masculinidad es una construcción social y cultural de conceptos y comportamientos de los hombres en la sociedad. Es decir, los hombres se hacen en la sociedad con todas sus demandas. También vimos que la formación educativa de la masculinidad y la violencia masculina es un asunto de atención urgente, y que exige incrementar el estudio de la masculinidad dominante en Honduras y trabajar la formación educativa de la masculinidad alternativa, especialmente, desde las iglesias.

En el segundo capítulo, en el contexto bíblico teológico, se analizaron los aspectos generales de la masculinidad en la teología, descubriendo que esta masculinidad por basarse en el patriarcado tiene los mismos aspectos en todas las épocas de la historia: Dominio, poder autoritario y jerárquico, violencia, marginación, etc., todo para mantener el estatus quo de los hombres y de la sociedad jerárquica y tiene un trasfondo histórico teológico basado en el sistema patriarcal heredado de nuestros antepasados. También analizamos el patriarcado en el A. T. y en el N. T., llegando a la conclusión de que aunque la fe en Dios se desarrolló en esa cultura patriarcal y jerárquica el mensaje cristiano tiene como objetivo la integración de todos los seres humanos. La equidad punto de vista de Jesús, es nuestro punto de partida, para llevar a cabo una praxis teológica de igualdad de género.

Por las conclusiones anteriores, en este capítulo, se hará un análisis teológico para encontrar las imágenes de Dios y las masculinidades que de estas imágenes se desprendan, para encontrar algunas propuestas pastorales y descubrir cuáles de estas pueden ser las más apropiadas para las mujeres y los hombres y su perspectiva de masculinidad en Honduras.

1.8. Imágenes de Dios y las masculinidades que de ellas se desprendan

Es importante evaluar ¿cuáles han sido las imágenes de Dios que hemos tenido en el proceso de nuestra vida? Es importante aclarar que cuando nos referimos a imágenes de Dios, estamos hablando de imágenes mentales, esquemas que están en nuestro imaginario personal y social, es decir, cómo imaginamos a Dios, o, la forma, cómo nos enseñaron a imaginar a Dios. Para ello reflexionaremos al lado de Ute Seibert-Cuadra, pues consideramos que sus aportes son muy pertinentes para el contexto hondureño.

Ute Seibert-Cuadra nos invita al siguiente ejercicio:

Poco a poco, retrocedan en el tiempo hasta llegar a la niñez. ¿Qué imágenes surgen de ustedes mismas [y de ustedes mismos] en este tiempo? ¿Cómo se imaginaban a Dios cuando eran niñas [niños]?... Hoy son adultas [adultos]. ¿Cuáles son las imágenes que tienen hoy de Dios? Conectémonos con las imágenes heredadas y adquiridas. ¿Qué sienten en relación con estas imágenes? ¿Les dan fuerza? ¿Les estorban? ¿Hay imágenes que no les gustaría tener? ¿Con qué imagen de Dios se identifican más?⁶⁷

El resultado del ejercicio nos llevó a los recuerdos del pasado, desde que por primera vez tuvimos conciencia de nuestra vida y recordamos una serie de imágenes, la mayoría de ellas tienen “desde la infancia un peso muy fuerte de imágenes masculinas de Dios, dominantes, de poder (la imagen de Dios con la tierra en la mano), de juicio (la imagen de un ojo que todo lo ve) y de castigo.”⁶⁸ Imágenes de un Dios opresor, injusto, poderoso, con el que no se puede dialogar porque es imparcial, que tiene preferencia por los hombres y las personas adultas. Pero en otras ocasiones percibimos imágenes de un Dios liberador, justo, misericordioso, amoroso, pero, “también este Dios... sigue siendo “el”.⁶⁹ En el caso

⁶⁷Ute Seibert-Cuadra, “*Explorando la Diversidad: Imágenes de Dios en la Biblia*”, Santiago de Chile.1993, No.6, en Clara Luz Ajo y Marianela de la Paz, compiladoras, Teología y Género. Selección de Textos. La Habana, Cuba 2002, 255.

⁶⁸ *Ibid.*, 256.

⁶⁹ *Ibid.*,

de las mujeres, la mayoría de las veces, continuamos buscando esas imágenes de Dios que nos identifiquen como mujeres. Hay una voz interior que nos dice que hay una imagen de Dios o una parte de Dios que se identifica con nosotras, un Dios que nos comprende, y suponemos entonces, que debe tener algo de mujer.

Estamos en un momento en que hemos tomado conciencia de las opresiones que el patriarcado ha significado para las mujeres –y para toda la humanidad- y en el que hay también una fuerte búsqueda para superar esta opresión para que podamos ser plenamente humanas y humanos. En este proceso de liberación, descubrimos la necesidad de encontrar a Dios –a no ligarlo- al patriarcado ni a ningún sistema de opresión. Limitarse a imágenes masculinas de Dios es una forma de opresión. . . que impide el desarrollo de la plenitud humana de la mujer. Yo creo que, también la del hombre.⁷⁰

En las iglesias hondureñas nunca hemos escuchado hablar de imágenes femeninas de Dios porque presentar a un Dios masculino es normal de acuerdo al sistema patriarcal en el que vivimos. Desde este punto de vista, examinaremos “algunas imágenes de Dios del Antiguo y Nuevo Testamento, capaces de expresar y reflejar también las experiencias de las mujeres hoy y nuestra búsqueda de una sociedad y una Iglesia de igualdad.”⁷¹ Así estas imágenes diferentes de Dios, que rompen los esquemas masculinos, y que se asemejan a imágenes femeninas de Dios, nos interpelan sobre la masculinidad. La búsqueda de imágenes de Dios en la Biblia es muy compleja, pero existen imágenes diferentes a las que la iglesia con sus enseñanzas ha esquematizado en nuestra mente, “los libros bíblicos revelan en cada página, nombres, símbolos, aclamaciones, oraciones y hechos que demuestran las más diversas imágenes que los hebreos, los judíos y los cristianos se han hecho de lo sagrado.”⁷²

Reconocemos que las imágenes, son elaboradas por nuestros antepasados. En el libro de Éxodo (20:3-4), “en el segundo mandamiento se le prohíbe al pueblo de Israel hacerse una imagen de Dios, pues se creía que esto puede reducir y retener a Yahvé en una imagen. . .” “Yo soy quien seré” es la respuesta que recibe Moisés cuando pregunta en

⁷⁰ *Ibid.*, 256-257.

⁷¹ *Ibid.*, 258.

⁷² *Ibid.*

nombre de quién iba ir a hablar a los hebreos de su liberación.”⁷³ Sin embargo, a través de la historia, se ha perdido este mandato y se enfatizaron en la Biblia, sólo las imágenes masculinas. Quizás, alguien podría decir, pero ¡no miramos esas imágenes! En efecto, no las miramos, pero al tener un lenguaje androcéntrico se van concibiendo en la mente sólo imágenes masculinas que van construyendo una idolatría a lo masculino, dejando de lado las imágenes femeninas de Dios que se encuentran en la Biblia. “Evidentemente, predominan en la Biblia, las imágenes masculinas, propias de una cultura patriarcal; imágenes que excluyen nuestras experiencias de mujeres, que reclaman ser revisadas, cambiadas, redibujadas.”⁷⁴ El problema es que al concebir sólo imágenes masculinas, estamos diciendo que “Dios es hombre, [y que,] el hombre es Dios.”⁷⁵ Y esta es una afirmación peligrosa, significa que caemos en la idolatría del hombre macho, por el hombre y la mujer y no de Dios. De acuerdo a este punto de vista, Ute Seiber-Cuadra dice:

Necesitamos encontrar símbolos, imágenes y modelos de pensar y hablar acerca de Dios –y a Dios- que reflejen nuestras experiencias cotidianas y sagradas, que alimenten nuestras búsquedas de nuevas relaciones, que hablen, entonces, de Dios y su relación con el mundo de una manera viva y fresca, capaz de ir más allá de los símbolos que a lo largo de los siglos han persistido sin tener ya una fuerza constructiva para los desafíos de nuestros tiempos.⁷⁶

Sobre la base de todo lo anterior, revisaremos algunos textos bíblicos que nos ayudan a encontrar imágenes alternativas de Dios que unen tanto lo masculino como lo femenino.

En Isaías 42:14 se habla de una imagen femenina para hablar de Dios, se habla de Dios como una mujer que está en el parto. . .

*”Por mucho tiempo me quedé callado,
guardé silencio y me contuve;
pero ahora voy a gritar como mujer de parto,
gimiendo y suspirando.”*

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ *Ibid.*, 259.

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Ibid.*, 260.

Podemos observar que el autor de Isaías aunque se encontraba en una cultura tan patriarcal tuvo que acudir a la imagen femenina de Dios, porque en la imagen masculina no podía encontrar el ejemplo de la maternidad, porque no existe. Es en esos momentos donde los autores de la Biblia, se encontraron con la encrucijada de cómo hablar de Dios de manera integral y no les quedó más remedio que acudir a las imágenes femeninas. Esto quiere decir, que siempre, a través de la historia, de una u otra manera, Dios se ha encargado de hacer notar la figura femenina como parte de su creación, de su imagen, semejanza y de su linaje divino. El resto del capítulo 42, es obvio, habla de imágenes masculinas. Lo que se pretende resaltar aquí es que podamos observar la necesidad que tuvo Isaías de incluir en Dios imágenes masculinas y femeninas para completarle. Tenemos otro ejemplo:

Dt. 32:18 *Olvidaste, Israel, a tu padre y protector; olvidaste al Dios que te dio la vida.* El escritor compara a Dios con una madre cuando trae a su hijo al mundo o da a luz. Hay una relación entre lo masculino y lo femenino.

Job.38:28 y 29 *¿Quién es el padre de la lluvia y del rocío? ¿Quién es la madre del hielo y de la escarcha?* Este pasaje une lo masculino y lo femenino como inseparable de la naturaleza de Dios.

Job 38:8-9 *Cuando el mar brotó del seno de la tierra, ¿quién le puso compuertas para contenerlo? Yo le di una nube por vestido y la niebla por pañales.*⁷⁷ Al brotar el mar del seno de la tierra, nace y hay que protegerlo, como una madre cuando su hijo o hija está desnudo e indefenso o indefensa, desnudo o desnuda hay que vestirlo o vestirla, cubrirlo o cubrirla. ¿Quién más sabe esto? sino, ¡una madre que da a luz!

En estos pasajes hay, claramente, imágenes masculinas y femeninas de Dios, que se identifican con hombres y con mujeres; sin exclusión alguna.

En el Nuevo Testamento, en: Mt.13:31-33 en la parábola de la semilla de mostaza, Jesús hace énfasis que la semilla de mostaza *es la más pequeña de todas* y sin embargo, crece mucho. Según la observación de Jesús, tiene una connotación totalmente inclusiva de la imagen femenina, que no merece ningún menosprecio. Y la levadura, considerada, como una porción pequeña, añadida a la masa; tiene una relevancia muy notoria en el proceso de

⁷⁷ Is. 42:14, Dt. 32:18, Job.38: 28 -29, Mt.13: 31-33, Lc. 15:1-7 DH.

crecimiento de la masa. Jesús, está mostrando aquí, una imagen que no puede ser invisibilizada.

En Lc.15:1-7 y 8-10 la oveja perdida y la moneda perdida. En estas parábolas, también, percibimos imágenes de Dios diferentes de las que nos han sido mostradas, a través, de las diversas interpretaciones bíblicas.

Es así, como coincidimos con la apreciación de María Pilar Aquino en que:

En el anuncio del Reino de Dios de Jesús, aparecen algunas parábolas donde se usan imágenes de Dios que son realmente igualitarias, es decir, no agregan solamente un aspecto femenino al Dios masculino, sino que reflejan las experiencias y la realidad de hombre y mujer, como imágenes del “trabajo” de Dios, de su preocupación por instalar el Reino entre nosotras y nosotros.⁷⁸

Podemos concluir que las imágenes que de Dios se desprenden son tanto, masculinas como femeninas, entonces, podemos decirle a los hombres y a las mujeres “una nueva masculinidad te espera, la combinación perfecta, la mayor armonía entre lo femenino y lo masculino, como se produjo en Jesús de Nazaret,⁷⁹. Una vez más, debemos retomar el modelo de Jesús para una práctica cristiana liberadora, “para seguirlo. Para hacernos sus discípulas y discípulos debemos asumir la profundidad y la exigencia de su testimonio como persona humana. . . quien siendo varón, no favorece a los otros varones y tampoco defiende el papel tradicional de ellos.”⁸⁰ Por el contrario, Jesús exige cambios radicales, tanto personales, como sociales.

A continuación comparto la poesía de Sojourner Truth,⁸¹: expuesta por Elisabeth S. Fiorenza:

⁷⁸ *Ibid.*, 271.

⁷⁹ Consejo de Redacción, “Booz hacia una masculinidad de donación”, RIBLA Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, Re-imaginando Las Masculinidades 56 (2007), 47.

⁸⁰ Verónica Rechberger, *La masculinidad de Jesús en Lc. 7:36-50*, en “La Masculinidad de Jesús Desafío para los Varones de Hoy”, Tesis, Seminario Bíblico Latinoamericano, 1997, 63.

⁸¹ Elisabeth Schussler Fiorenza, “Y María fue a la Región Montañosa”, en *Cristología Feminista Crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría*. New York, USA, 1994, 90-91.

*“Aquel hombre allá dice
Que una mujer necesita que la ayuden a subir a los carruajes y que
la levanten por encima de las zanjas
y que le den los mejores lugares en todos lados.
A mí nunca me ayudó nadie a subir a los carruajes
ni a saltar las zanjas
ni me dio el mejor lugar [...]*

*¿Y no soy mujer?
¡Mírame!
¡Mira mi brazo!
He arado y plantado
y recogido en los graneros
y ningún hombre me podía ganar [...]*

*¿Y no soy mujer?
Podía trabajar tanto
y comer tanto como un hombre
—si es que había comido—
y aguantarme el látigo tan bien como ellos,
¿y no soy mujer?
He parido 13 hijos
y los he visto a casi todos ser vendidos como esclavos
y cuando lloré con la tristeza de una madre
nadie me escuchó salvo Jesús [...]*

*¿Y no soy mujer?
Ese hombrecito de negro dice
que una mujer no puede tener tantos derechos como un hombre
porque Cristo no fue mujer.
¿De dónde vino tu Cristo?
¡De Dios y de una mujer!
¡El hombre no tuvo nada que ver con él!
Si la primera mujer que hizo Dios*

*fue fuerte como para poner el mundo
al revés ella sola
entonces juntas las mujeres deberían poder
enderezarlo otra vez.”*

Sojournet Truth, en su poesía describe su historia, como mujer, maltratada, marginada y excluida; por ser mujer y por ser negra. A la vez, muestra la fortaleza y la valentía de una mujer (*¿y no soy mujer?*) que sobrevive en un mundo de violencia, injusticia y opresión.

Confronta el poder masculino, al cuestionar a los hombres “¿De dónde vino tu Cristo?” y les recuerda que en la concepción de Jesús y en su nacimiento, el hombre no tuvo nada que ver y afirma que Jesús nació de una mujer diciendo: “*¡De Dios y de una mujer!*”.

Hace sentir su deseo y su sueño, que todo vuelva a ser como al principio de la creación y hace un llamado especial a las mujeres.

En síntesis, proponemos a hombres y mujeres la búsqueda de la equidad en las imágenes de Dios, que consideren, tanto las imágenes masculinas como las femeninas; así, como fue en el principio, de acuerdo al plan de Dios, para encontrar un camino más justo y amoroso en las relaciones humanas.

1.9. ¿Cuáles son las propuestas pastorales sobre masculinidades?

Es un reto para la sociedad e iglesia hondureña el tema de la masculinidad desde la perspectiva de las mujeres y para los hombres en particular, porque, “el tema de género y el de masculinidad continúa asociado con organizaciones de mujeres y para mujeres sin haberse difundido a otras organizaciones de la sociedad civil que deberían analizarlo como un factor esencial de determinismo cultural del funcionamiento organizacional.”⁸² Este reto es para los centros de enseñanza, especialmente, para las iglesias, un reto “para todo hombre y mujer que de una u otra forma hemos entrado o vamos a entrar en contacto con la

⁸² Álvaro Campos Guadamuz y José Manuel Salas Calvo, Compiladores, “*El abordaje de la Masculinidad en Honduras: ¿un frente de batallas y/o de oportunidades?*”, en *Masculinidades en Centro América*. Inst. Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, 2002, 148.

Biblia, el hacer de este libro de liberación y no de opresión, de interpretarlo para actualizarlo y no el mero hecho de leerlo para aplicarlo al pie de la letra.”⁸³

Vamos a abordar algunas propuestas pastorales sobre las masculinidades; en general y para los hombres en particular. Nos basaremos en las recomendaciones de Verónica Rechberger⁸⁴:

1. **Superar el temor a lo desconocido.** “Los varones están llamados a superar su temor ante lo desconocido y lo extraño; y deben interpretarlo como una oportunidad de crecimiento y enriquecimiento tanto a nivel individual como colectivo.”⁸⁵ Será la mejor forma de demostrar su valentía positiva y sobre todo su entendimiento de la masculinidad de Jesús, a quien consideran, su maestro, y a quien pretenden imitar y seguir sin límites.
2. **Aceptar la mutualidad.** “Los hombres son llamados a aceptarse como seres dependientes de ellos mismos, de los otros hombres, de todas las personas que les rodean y de la misma naturaleza y del cosmos.”⁸⁶ Jesús se hizo dependiente en la medida en que se humanizó, al entrar en contacto con diferentes personas, supo que somos seres relacionales; el yo no existe sin el tú, y el tú sin el yo, tampoco existe y no podemos convivir en comunidad si la construcción de espacios en donde se desarrolle “el nosotros”.
3. **Construir un mundo lleno de abundancia.** “Deben comenzar a imaginar un mundo lleno de abundancia, alegría y gozo y no seguir apostando a favor del sufrimiento y de la muerte provocados por sus juegos de poder.”⁸⁷ Su meta debe ser, construir un mundo al estilo del “reino de los cielos”, proclamado por Jesús. No

⁸³ *Ibid.*, 64.

⁸⁴ Verónica Rechberger, Lic. en Teología con énfasis en Ciencia Bíblicas, Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL), San José, Costa Rica, 1997.

⁸⁵ Verónica Rechberger, *Una revisión del concepto del poder como reto principal para la redefinición de la masculinidad* en “La Masculinidad de Jesús Desafío para los Varones de Hoy”, Tesis, Seminario Bíblico Latinoamericano, 1997,75.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ *Ibid.*, 77.

sólo anunciar el reino de los cielos como un acontecimiento escatológico, que está ausente en nuestra realidad presente, tomando una actitud escéptica ante nuestra realidad, sino, trabajar en pro de la construcción del reino de Dios aquí y ahora.

4. **Creatividad Paternal.** “Desarrollar sus habilidades de procrear y proteger a la vida.”⁸⁸ A través de la paternidad responsable y cuidado a la naturaleza heredada por Dios, pues de lo contrario ningún ser vivo podrá desarrollarse a corto plazo por el calentamiento global y las enfermedades pandémicas procuradas.
5. **Proclamar una vida en plenitud.** “Deben proclamar una vida en plenitud.”⁸⁹ En armonía con el resto de la humanidad, creando un ambiente en el que se sienta, que tanto hombres como mujeres, son sujetos creadores, responsables de la ecumene, capaces de compartirlo todo, y participar en plenitud en los proyectos de vida y para la vida.
6. **Comprometerse con la palabra.** “Están llamados a devolver a las palabras su sentido original.”⁹⁰ O sea, asumir con responsabilidad el compromiso de cada palabra expresada y realizada. Palabras que deben expresar la honestidad de quien la pronuncia y así, recuperar la credibilidad en su forma de pensar y de actuar conforme a la verdad.
7. **Reemplazar el poder.** “Reemplazar el poder de la razón patriarcal que sacrifica la calidad de la vida por miedo a los sentimientos e intuiciones inexplicables que transforman el mundo.”⁹¹ Caminar en proceso de construir una masculinidad empática, capaces de sentir el dolor de los y las demás, “para enfrentar la dominación y lucha contra alguien... es necesario saber quién es el que lucha: es decir, la primera tarea es reconquistar nuestra identidad cultural negada a través del proceso de colonización [patriarcal de lo contrario sufriremos como seres enfermos mentales].”⁹² Al respecto Alfredo Moffatt nos dice:

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ *Ibid.*, 78.

⁹¹ *Ibid.*

⁹² Alfredo Moffatt, “*La Comunidad Popular*,” en *Psicoterapia del Oprimido*. Buenos Aires, Argentina, 1988, 187.

“Un[a] enfermo[a] mental se encuentra, por momentos, alejado[a] de su propia naturaleza tanto como de la cultura [democrática y equitativa] en la que le tocó nacer, por eso está enfermo[a]. La restitución de la salud se produce cuando se reencuentra con su origen, es decir, con su verdadera naturaleza y con su cultura que fue escenario de sus vínculos.”⁹³ Este es el caso de la humanidad dentro del sistema patriarcal, está enajenada, está enferma y solo al reemplazar este poder enajenante la hará regresar a su estado normal o natural.

8. **Construir nuevas imágenes de Dios.** Es necesario romper con las viejas imágenes de Dios, recuperar y construir imágenes que sean de beneficio para todos y todas con las cuales podamos identificarnos como hombres y como mujeres. “La espiritualidad se reafirma no sólo como parte constitutiva del ser humano, sino como parte vital de las otras dimensiones -corporales, emocionales, mentales y sociales- que nos conforman.”⁹⁴ Para una salud integral, urge responder a este desafío, pues nos permitirá desarrollar una pastoral contextual y transformadora más cercana a la justicia.
9. **Construir una sociedad y una iglesia de equidad.** Caminar hacia la construcción de una sociedad más justa y más humana en la que sea posible ubicar a Dios. “en el centro de las estructuras sociales, políticas y económicas que requieren de justicia y paz.”⁹⁵
10. **Convertirse en seres humanizados.** Para poder vivir e interactuar con las mujeres, los niños, las niñas y con otros hombres, es necesario entrar en un proceso de humanización. Como dice Moffatt:⁹⁶ El sentimiento de que todos pertenecemos a la comunidad”, nos hace sentirnos más humanos y humanas, capaces de aportar y de actuar con responsabilidad y de asumir con dignidad las consecuencias de nuestro hablar y actuar.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Edwin Mora Guevara, “*El acompañamiento ante la enfermedad y la muerte. Desafíos para una pastoral transformadora*”, en *Vida y Pensamiento*, Vol. 27 No.2 (2007), 83.

⁹⁵ Letty M. Russell, “*Una comunidad de Hospitalidad*”, en *La Iglesia como comunidad inclusiva*. San José, Costa Rica, 2004, 324.

⁹⁶ Alfredo Moffatt, “*La Comunidad Popular*,” en *Psicoterapia del Oprimido*. Buenos Aires, Argentina, 1988, 195.

11. **¿Qué clase de Dios proclamamos?** Urge una reflexión teológica a cerca de qué clase de Dios proclamamos los y las cristianas en este mundo de violencia, convulsionado por la globalización y la deshumanización; un mundo en el que ya no se vive, sino, que se muere, día a día, por la injusticia social y la violencia. Por lo tanto, urge:

Una hermenéutica cristológica feminista orientada hacia la praxis de liberación reta a los estudios bíblicos a que asuman la responsabilidad de los marcos metodológicos empleados y de las implicaciones sociales de sus interpretaciones cristológicas. El enfoque feminista alternativo... requiere la articulación e institucionalización de un cambio de paradigma retórico, orientado hacia la praxis en los estudios bíblicos y cristológicos.⁹⁷

Es urgente, un análisis crítico más allá del texto bíblico que pueda explorar la experiencia de vida de los hombres y mujeres en su contexto para una praxis de equidad de géneros.

3.3. ¿Cuáles son las propuestas para las mujeres y su perspectiva de masculinidad?

*Construyamos un mundo
de justicia y paz donde resplandezca la imagen
del gran YO SOY.*

Yo soy el que soy (Ex.3:14)

(Marielena Rodríguez)

En el análisis sobre las imágenes de Dios, concluí que las imágenes que de Dios se desprenden son tanto, masculinas como femeninas. De aquí surge el punto de partida para encontrar las propuestas pastorales sobre masculinidades. Vimos que es urgente un análisis crítico de la cultura patriarcal y adentrarnos más allá del texto bíblico, que permita explorar la experiencia de vida de los hombres y mujeres en su contexto para una praxis liberadora

⁹⁷ Elisabeth Schussler Fiorenza, "Y María fue a la Región Montañosa", en *Cristología Feminista Crítica*. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría. New York, USA, 1994, 94-95.

de equidad de géneros. Este panorama es útil para iniciar la búsqueda de las propuestas para las mujeres y su perspectiva de masculinidades; para ello seguiremos analizando a Jesús y su relación con las mujeres durante su ministerio. Creemos que Jesús, por la calidad de sus relaciones era feminista y por tanto nos desafía a acompañar a las mujeres en su proceso de deconstrucción de su masculinidad y de construcción de la equidad y la sororidad.

Entendemos por Jesús a la persona histórica que vivió en Palestina hace dos mil años, a quien los cristianos reconocen tradicionalmente como Señor y Salvador, y a quien deben imitar tanto cuanto puedan. Por *feminista* entendemos a una persona que está a favor de la igualdad de los hombres y las mujeres promueve el reconocimiento de esta igualdad; una persona que aboga por y practica el trato de las mujeres, primeramente, como seres humanos (de la misma manera que son tratados los hombres) y voluntariamente contraviene costumbres sociales al actuar así.⁹⁸

A partir de un estudio minucioso de la persona de Jesús durante su ministerio y su trato especial hacia las mujeres, afirmamos que Jesús era feminista. Podemos observar la calidad de su relación con las mujeres en varios textos:

En la resurrección (Jn. 20:11-18, Mt.28:9-10, Mc.16:9;11), en su amistad con sus discípulas (Lc.8:13), con la mujer que lavo sus pies (Lc.7:36-50), la mujer del flujo de sangre (Mt. 9:20-22, Mc. 5:24-34, Lc. 8:43-48), la samaritana (Jn.4:4-42) y en temas como el matrimonio y la dignidad de la mujer (Mt. 19:3-10, Mr. 10:1-12, Lc.16:18). Veamos lo que nos dice Swidler con respecto a sus amigas Marta y María (Lc. 10:38-42):

Durante una visita a la casa de Marta y de María. Marta asumió el típico papel de la mujer: “Marta andaba afanada con los muchos quehaceres del servicio”; María, en cambio, desempeñó el papel que se suponía correspondiente al varón: “sentada a los pies del Señor, escucha sus palabras”. Marta pensó probablemente que María estaba fuera de su sitio, adoptando el papel de “intelectual”, y se quejó a Jesús. La respuesta de Jesús constituyó una clara repulsa de quienes pretendían forzar a todas las mujeres a permanecer dentro del estereotipo.⁹⁹

⁹⁸ Leonardo Swidler, “*Tesis Jesús era feminista*”, en *Jesús era Feminista*. Madrid, España, 1983, 35.

⁹⁹ *Ibid.*, 45-46.

María había “escogido la mejor parte” y Jesús lo aprobó. Es evidente que Jesús no pensaba igual que los demás judíos y no estaba conforme con el trato que se le daba a las mujeres dentro del sistema patriarcal, no estaba de acuerdo con que la mujer se limitara a las labores de la casa. “El reino de Dios (de los cielos) centraba su interés en la justicia: adecuadas relaciones interpersonales entre el ser humano y Dios, entre ser humano y ser humano-como lo determinaba la Torah.”¹⁰⁰ Esta inclusión y calidad de diálogo nos permite pensar en la masculinidad de Jesús; “de muchas maneras trató Jesús de comunicar la noción de la dignidad de la mujer como igual a la del hombre.”¹⁰¹

Desde aquí consideramos que la masculinidad de Jesús era diferente: inclusiva, liberadora, equitativa, transformadora, comunitaria, en otras palabras, rompe los esquemas de su época y nos atrevemos a presentar propuestas pastorales para las mujeres en general y para los hombres en particular:

- 1. Jesús nos incluye en su ministerio.** En su visión feminista “Jesús llama a todas las mujeres [y a los hombres] sin excepción a la integridad y a la autonomía y también a la solidaridad con aquellas mujeres, pobres, enfermas, excluidas de nuestra sociedad y nuestra iglesia.”¹⁰² Incitó a iniciar un proceso de cambio en el sistema imperante y de las estructuras de poder, en general, en particular a la iglesia como heredera de la misión de llevar el evangelio a toda la humanidad.
- 2. Jesús promueve el discipulado de iguales.** “Jesús, suscitó un discipulado de iguales que todavía necesita ser descubierto y realizado por las mujeres y hombres de nuestros días.”¹⁰³ Invitó a hombres y mujeres a unirse a este proyecto de Jesús y en especial a pastores(as), líderes, maestros(as) y a los cristianos(as) en general a promover la igualdad de hombres y mujeres para la construcción de una sociedad más justa y más humana en la que a través de la equidad se haga presente la justicia de Dios.

¹⁰⁰ Bruce J. Malina, “*Acerca de Algunos Roles Significativos en la Sociedad Mediterránea del Siglo I*”, en *El mundo social de Jesús y los Evangelios*. Bilbao, España 2002, 177.

¹⁰¹ *Ibid.*, 47.

¹⁰² Elisabeth Schussler Fiorenza, “*La Liberación de las Estructuras Patriarcales y el Discipulado de Iguales*”, en *EN MEMORIA DE ELLA*. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1989, 203.

¹⁰³ *Ibid.*, 203.

3. **Jesús nos invita a la plenitud de la vida.** Las mujeres debemos buscar la “plenitud de vida”¹⁰⁴ que Dios, por medio de Jesús, quiere para hombres y mujeres y empezar a actuar en beneficio propio para alcanzar los espacios de la sociedad y de la iglesia, en los cuales, Jesús aportó su principio de inclusión, en su relación con las mujeres. Desde esta brecha iniciada por Jesús, a través de su masculinidad, es necesario, que las mujeres actuemos a favor de la plenitud de vida y liberación del sistema opresor al que hemos sido sometidas.
4. **Imágenes femeninas de Dios en la Biblia.** Buscar las imágenes femeninas de Dios que se identifiquen con nuestra manera de pensar y actuar, analizar nuestra posición en el mundo (cosmos) en general, especialmente, desde la iglesia, e iniciar un proceso de cambio de nuestros esquemas mentales en relación a las imágenes de Dios y caminar hacia el empoderamiento de las imágenes femeninas de Dios que se encuentran en la Biblia.
5. **Apertura en el enfoque del tema de género.** “Tener mayor apertura, conocer más del enfoque”¹⁰⁵ del tema de género para lograr la integración de los hombres en los movimientos de mujeres y que ellos puedan ampliar su conocimiento del tema.
6. **Debate del tema de masculinidad en los movimientos de mujeres.** “Abrir y desarrollar el debate a lo interno”¹⁰⁶ de los movimientos de mujeres sobre el tema de masculinidades y alcanzar una visión más clara de la conducta patriarcal de los hombres en los diferentes espacios sociales, y propiciar espacios de acercamiento para transformar la conducta de hombres y mujeres.
7. **Propiciar el diálogo.** Propiciar el diálogo entre hombres y mujeres para la incorporación de hombres en las estrategias del movimiento y lograr un trabajo equitativo y más efectivo desde la perspectiva de género para que los hombres puedan tomar acciones en la transformación de su masculinidad.

¹⁰⁴ María Pilar Aquino, “*La Reflexión Eclesiológica Feminista Latinoamericana*”, Santa Fe, Bogotá, 1994, en Clara Luz Ajo y Marianela de la Paz, compiladoras, Teología y Género. Selección de Textos. La Habana, Cuba 2002, 364.

¹⁰⁵ Álvaro Campos Guadamuz y José Manuel Salas Calvo, Compiladores, “*El abordaje de la Masculinidad en Honduras: ¿un frente de batallas y/o de oportunidades?*”, en Masculinidades en Centro América. Inst. Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, 2002, 146.

¹⁰⁶ *Ibid.*,

8. **Aprovechar las políticas de la cooperación internacional.** Aprovechar los espacios políticos que les ofrecen los organismos cooperantes para lograr diseminar la perspectiva de género en el ámbito social y eclesial.
9. **Diálogo con los movimientos feministas de fe cristiana.** Es necesario que las mujeres de los movimientos feministas cristianos, amplíen su capacitación con respecto al enfoque de género, para llegar a ser más inclusivas y que exista la unidad al interior de los movimientos en determinar: ¿Cuáles son sus metas, objetivos y alcances? ¿Cuál es su perspectiva de masculinidad?

4. CONCLUSIONES

1. En este proceso investigativo confirmamos que la masculinidad es una construcción social y cultural y que es urgente en Honduras trabajar en la educación de la masculinidad, en la sociedad en general pero, particularmente, en las iglesias. Es necesario deconstruir la política regida por códigos masculinos para construir una política que incluya ambos géneros. Es importante referirse a la masculinidad desde la categoría de género para conciliar ambos géneros.
2. En nuestro estudio histórico-bíblico-teológico, confirmamos que, a través de la historia de la humanidad, ha imperado el sistema patriarcal y que los aspectos generales de la masculinidad son los mismos en todas las épocas: Dominio, poder, violencia, marginación. Todo para mantener el estatus quo, en su trasfondo histórico teológico basado en el sistema patriarcal heredado por nuestros antepasados; perdiendo así, el objetivo central del mensaje cristiano, que es la integración en equidad y justicia de todos los seres humanos.

El patriarcado como sistema social, cultural, religioso y político, ha estado presente en la Biblia y su origen radica en el pueblo de Israel, denominado nación santa.

En el Antiguo Testamento encontramos violencia en general que ha dañado y sigue dañando a la humanidad. En el N. T. en las cartas de Pablo, se puede observar una dualidad o ambivalencia en sus puntos de vista. Sin embargo, es interesante notar, que en los pasajes donde se refleja el antifeminismo de la época, las afirmaciones implícitas, no provienen nunca de Jesús. No hay evidencias que muestren el

sometimiento de la mujer al hombre establecido por Dios o, que los hechos sociales del pasado se mantengan intactos, sin ningún cambio social o avance en la historia y que deban ser perpetrados y convertidos en un destino inmutable.

Podemos decir, entonces, que debemos tomar como punto de partida la equidad practicada por Jesús durante su ministerio, para llevar a cabo una praxis teológica de igualdad de género.

3. En el análisis teológico llegamos a la conclusión que es urgente un análisis crítico a partir del texto bíblico, que investigue la experiencia de vida de las personas en su contexto para una praxis de equidad de géneros. Necesitamos encontrar símbolos, imágenes y modelos de pensar y hablar acerca de Dios que reflejen nuestras experiencias de vida, tanto en el ámbito secular, como en el ámbito eclesial, para entrar en un proceso de ruptura con los esquemas negativos de ser hombre y mujer, construir nuevas formas de proyectar las imágenes inclusivas de Dios y caminar hacia la construcción del reino de Dios aquí en la tierra mediante relaciones de responsabilidad entre hombres y mujeres sin importar edad, clase y etnia.

Como conclusión final, proponemos a hombres y mujeres la búsqueda de la equidad por medio de las imágenes de Dios que se encuentran en la Biblia, que consideren, tanto las imágenes masculinas como las femeninas, para encontrar un camino más justo y amoroso en las relaciones humanas. Hacemos sentir nuestro sueño y nuestro deseo, que todo vuelva a ser como al principio de la creación de acuerdo al plan de Dios y caminar en pro de la construcción del reino de Dios aquí en la tierra, convirtamos en seres, verdaderamente, hechos a la imagen y semejanza de Dios.

*Construyamos un mundo
de justicia y paz donde resplandezca la
imagen
del gran YO SOY.
Yo soy el que soy (Ex.3:14)
(Marielena Rodríguez)*

BIBLIOGRAFIA

- Ajo Clara Luz y de la Paz Marianela, compiladoras, *Teología y Género. Selección de Textos*. La Habana: Cuba 2002.
- Campos Guadamuz Álvaro y Salas Calvo José Manuel, Compiladores, *Masculinidades en Centro América*. San José: Inst. Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, 2002.
- Campos Guadamuz Álvaro, *ASI APRENDIMOS A SER HOMBRES*. San José: Costa Rica, 2007.
- _____. *HOMBRES TRABAJANDO CON HOMBRES*. San José: Costa Rica, 2007.
- _____. *Redes de Hombres contra la Violencia*, 1ª. Ed., San José: Costa Rica 2007.
- Charpentier Etienne, *Para leer el Antiguo Testamento*. Verbo Divino, Pamplona: Estella, 2001.
- Croatto José Severino, *Historia de salvación. La experiencia religiosa del pueblo de Dios*. Estella: España, 2000.
- Cuadra Ute Seibert, “*Explorando la Diversidad: Imágenes de Dios en la Biblia*”, Santiago de Chile. 1993, en Clara Luz Ajo y de la Paz Marianela, compiladoras, *Teología y Género. Selección de Textos*. La Habana: Cuba 2002.
- Foulkes, Irene, *Problemas Pastorales en Corinto*. San José: Costa Rica, 1996.
- Gomáriz Enrique, *La Planificación con perspectiva de Género. Manual de Trabajo*, San José: Costa Rica, 1994.
- Lagarde Marcela, *Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: España, 1997.
- Malina, Bruce J., *El mundo social de Jesús y los Evangelios*. Bilbao: España 2002.
- María Pilar Aquino, “*La Reflexión Eclesiológica Feminista Latinoamericana*”, Santa Fe: Bogotá, 1994.
- Meeks, W. A. “*The Image of the Androgyne*”, *History of Religions*, 1994.
- Moffatt Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*. Buenos Aires: Argentina, 1988.
- Rechberger Verónica. “*La Masculinidad de Jesús Desafío para los Varones de Hoy*”. Tesis, Seminario Bíblico Latinoamericano, 1997.

- Ress Mary Judith, Seibert-Cuadra Ute, Sjurup Lene, Editoras, *DEL CIELO A LA TIERRA*. Una antología de teología feminista. Santiago: Chile, 1994.
- Russell, Letty M., *La Iglesia como Comunidad Inclusiva*. San José: Costa Rica, 2004.
- Salas Calvo José Manuel, *Hombres que rompen mandatos. La prevención de la violencia*. San José: Costa Rica, 2005.
- Santa Biblia* Reina-Valera, Revisión de 1960, Sociedades Bíblicas Unidas en A.L.
- Schussler Fiorenza Elisabeth, *EN MEMORIA DE ELLA*. Desclee de Brouwer: Bilbao, 1989.
- Schussler Fiorenza Elisabeth, *Cristología Feminista Crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría*. New York: USA, 1994.
- Swidler Leonardo, *Jesús era Feminista*. Madrid: España, 1983.
- Weber Regina y Fonseca Nidia, *Dándole nombre al dolor, Pastoral de acompañamiento específico, 29 CEPA*. San José: Costa Rica, 2005.

DOCUMENTOS DE INTERNET

”*Barreras que enfrentan las víctimas al procurar acceder a instancias judiciales de protección*” en Relatorio sobre los derechos de la mujer, CIDH, disponible en <http://www.cidh.oas.org/women/Accesso07/cap.2htm>. Fecha de acceso: 30 de mayo del 2009.

”*Estadísticas de Violencia Doméstica en España contra Mujeres*”, disponible en <http://novovatirarlatoalla.blogdiario.com/tags/violencia/>. Fecha de acceso: 30 de mayo del 2009.

”*Protección de los derechos humanos y promoción de la equidad de género*”, disponible en www.lapazinvisible.org/pdf/genero_y_conflictos_armados.pdf. Fecha de acceso: 30 de mayo del 2009.

Del Río Amalia, León Rocío y Martín Sarai, Cordinación, “El Espacio Crítico Feminista”, Alianza entre ONGD y Organizaciones de Mujeres Latinoamericanas, disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>. Fecha de acceso: 28 de mayo del 2009.

El Heraldo.hn.sucesos, “*Unos 13,376 accidentes de tránsito se reportan en Honduras*”, disponible en <http://www.elheraldo.hn/content/view/full/63142>. Fecha de acceso: 30 de mayo del 2009.

Johnson Tom, Traductor “*Las agresiones conyugales y el maltrato de los niños*” Hablemos francamente sobre el castigo físico de los niños, disponible en www.nospank.net/castigo.pdf. Fecha de acceso: 30 de mayo del 2009.

Mendoza Breny, ”*HONDURAS El dilema del movimiento feminista*”, disponible en, <http://www.nodo50.org/mujeresred/hondurashtm>. Fecha de acceso: 30 de mayo del 2009.

ARTICULOS DE REVISTAS

Consejo de Redacción, RIBLA Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, “Re-imaginando Las Masculinidades” 56 (2007).

Mora Guevara, Edwin. “El acompañamiento ante la enfermedad y la muerte. Desafíos para una pastoral transformadora”, *Vida y Pensamiento*, Vol. 27 No. 2 (2007) 83.

Támez, Elsa. “La mujer que complicó la historia de la salvación: el relato de Agar leído desde A.L. ”, *Vida y Pensamiento*, Vol.3 No.1y 2 (1983) 26-30.